

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS**

***“UN ACERCAMIENTO A LA LITERATURA LIBERTINA FRANCESA
SOBRE LA VIDA CONVENTUAL DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.”***

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS FRANCESAS)**

P R E S E N T A:

LUIS ALFONSO AGUIRRE ORTA

ASESORA: DRA. CLAUDIA RUÍZ GARCÍA

MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Quiero agradecer por su ayuda y colaboración para la elaboración de esta tesis a mis maestras y sinodales, la Dra. Claudia Ruiz G. Lic. Marie Paule Simon, Mstra. Liduska Cisarova, Dra. Rosalba Londo y Lic. Gloria Calderón.

A mis amigas que siempre han estado a mi lado brindándome apoyo, Yelena Ngozi, Natasha Copitin, Claudia Mendicela, Norma Ramos, Mariana Sánchez, Violeta Acosta, Aline Boisin, Laura Chávez y Virginia Martínez.

Por su compañía a lo largo de mi vida, Conchita Vallarta, Leticia de la Hidalga, Angeles Mendoza, Claudia López, Casandra Barba, Isabel Valdez, Carmelita Rejo y Miguel y Guadalupe Yúdico.

A mi maestro José Luis por su ánimo y consejos.

A mi amigo, Lic. Ignacio Hernández por su paciencia, observaciones e interés para realizar este trabajo.

Quiero agradecer a la Universidad en general, a todos los servicios y departamentos, especialmente al Colegio de Letras Modernas por los conocimientos y el apoyo que me brindó.

A mi hermano Jorge Aguirre y mi abuela Ma. Trinidad González por su amor y compañía; pero sobre todo quiero dedicar este trabajo a la persona más importante en mi vida y quien a lo largo del tiempo sólo me ha brindado amor y comprensión, a mi mamá, con todo mi amor: Luz María Orta González.

INDICE

| | |
|---|----|
| Introducción | 2 |
| | |
| Capítulo I: APLICACIÓN DEL BINOMIO “LIBERTINISMO” Y “LIBERTINAJE” DENTRO DE LA LITERATURA Y SU ANTECEDENTE EN LA EDAD MEDIA. | |
| 1.1.- Concepto y usos de los vocablos “libertinismo” y “libertinaje”..... | 8 |
| 1.2.- La literatura libertina de la Edad Media en los siglos XII y XIII..... | 18 |
| | |
| Capítulo II: EVOLUCION DEL PENSAMIENTO REFORMISTA RESPECTO A LAS DOCTRINAS ECLESIASTICAS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII. | |
| 2.1.- La huella de Erasmo y Calvino en el siglo XVI..... | 26 |
| 2.2.- François Rabelais, y su obra <i>Gargantua y Pantagruel</i> , ¿libertinismo o libertinaje?..... | 35 |
| 2.3.- <i>L'Ecole des filles, Vénus dans le cloître, L'Académie des dames</i> , y su influencia en la novela del siglo XVIII..... | 43 |
| | |
| Capítulo III: LA NOVELA PORNOGRAFICA Y LIBERTINA DEL SIGLO XVIII. | |
| 3.1.- <i>Thérèse Philosophe</i> y las reflexiones sobre la conducta religiosa en los conventos en Francia en el siglo XVIII..... | 59 |
| 3.2.- La voz de libertinaje en la obra: <i>Le portier des chartreux</i> . Desenfreno, sexualidad y religiosidad..... | 65 |
| 3.3.- Temática de la obra: <i>La Religieuse</i> de Diderot. El reflejo de una historia verdadera..... | 72 |
| 3.4.- Aspectos relevantes sobre la vida conventual en Francia con base en las novelas de los siglos XVII y XVIII..... | 76 |
| | |
| Conclusiones | 81 |
| | |
| Bibliografía | 84 |

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo resaltar las características más importantes de la literatura libertina en Francia en los siglos XVII y XVIII, la cual hace una denuncia constante a la Iglesia católica, mostrando ciertos aspectos que revelan la verdadera actitud de los clérigos en el ámbito conventual. Existen dos tipos de literatura libertina, una que trata sobre los abusos, excesos y desenfreno que se ejercían dentro de los conventos y monasterios, y la otra que concierne la protesta contra las doctrinas eclesiásticas, el mal uso de los estatutos y dogmas de la Iglesia. La primera aborda de manera explícita, mediante descripciones detalladas, lo que ocurría al interior de estos recintos, específicamente corrupción sexual, y la segunda trata sobre reflexiones filosóficas y cuestionamientos referentes al abuso moral y psicológico al que eran sometidas las jóvenes que ingresaban a los claustros en contra de su voluntad. También se explicará la concepción de dicha literatura y su recepción en la época. Para tal efecto, será necesario diferenciar dos conceptos: “libertinismo” y “libertinaje”, que se definirán con más exactitud a lo largo de este trabajo. Estos dos vocablos, que en apariencia son similares, poseen cada uno su especificidad y pueden llegar a confundirse o denotar una misma idea por tener un mismo origen; sin embargo, se analizará cómo los estudiosos los diferencian y a qué tipo de textos se atribuye cada uno.

Entre la gama de textos literarios que abordan estos temas, existen tres obras representativas: *Le Portier des chartreux* (*El Portero de los cartujos*) de autor anónimo, *La Religieuse* (*La Religiosa*) de Diderot y *Thérèse Philosophe* (*Teresa Filósofa*) también de autor anónimo. Para estudiar con más precisión estos textos del siglo XVIII, será necesario adentrarse en algunos escritos aún más antiguos, que servirán como referencia o

antecedente de la literatura licenciosa,¹ que ponen en evidencia los actos “inmorales” de los representantes de la Iglesia.

Desde tiempos ancestrales, han existido documentos que hablan sobre el abuso y el engaño, como es el caso de *El Ars amatoria o Arte de amar* de Ovidio, en la Roma antigua. Considero importante hacer hincapié en este libro de manera breve, pues se trata de una expresión de erotismo y sexualidad, que fue concebido como un canto al amor, así como una “crítica de costumbres” en la que Ovidio hace una propuesta de libre vida amorosa. Esta obra, considerada como un tratado de erotología en forma de poema didáctico, fue prohibida y el autor despreciado por ser un “corrupto” de la juventud romana:

El amor –dice Ovidio en el *Arte de amar*- es raíz y origen; pero es también destino, finalidad última [...] Ovidio sólo concibe al mundo como un orden armonioso si está presidido por el amor, motivo del desarrollo espiritual del hombre y, por lo tanto, motor de la perfección del universo. Y el amor también engendra familias, ciudades, culturas, pueblos.²

El Arte de amar es un libro de remedios del amor, guías y consejos. Ovidio crea una enseñanza sobre la libertad de amar pero también la libertad de creer, de actuar, de pensar y vivir libremente; para él todos los medios son válidos si se obtiene el amor verdadero de la persona elegida. Siendo un hombre con un pensamiento muy adelantado para su época, – pues de alguna manera propone puntos que se retomarán a lo largo del siglo XVI por los reformadores- Ovidio hace una crítica a la religión, cuestionando la existencia de entidades divinas, a las que da un trato igual que a los hombres: “Es necesario que haya dioses y,

¹ Literatura que permite libertades, que da permiso de tocar ciertos temas.

² Estudio introductorio, *El Arte de amar*, p. 9.

siendo así, creemos en ellos [...] Venus es una mujer liviana, Júpiter un mentiroso [...], Elena una adúltera que cayó en brazos de Paris por no acostarse sola.”³

Gran parte de su enseñanza sobre el arte de amar está descrita con base en comparaciones con textos griegos antiguos y la mayoría de sus parábolas fueron retomadas de la *Iliada*; en algunos casos mezclando su toque romano. El *Arte de amar* hace frecuentemente alusión a episodios de amor para ejemplificar las artes del cortejo:

Por más que pretendáis evitarlo, ella os obligará; que la mujer es maestra en el arte de captar dinero del hombre enamorado. Un mercader irá a la casa de la caprichosa compradora y exhibirá en vuestra presencia las mercancías. Ella os rogará que las examinéis, fingiendo que sois expertos conocedores; os dirá que las necesita y que las compréis [...] Abrumadla con vuestras galanterías, imitando el lenguaje de los enamorados [...]. No seáis parcos al prometer, que nada se pierde con ello. Nada más fácil a todos que prodigar las promesas. La esperanza cuando es aceptada, alimenta durante mucho tiempo. Es infiel la esperanza pero es una divinidad muy útil.⁴

Ovidio justifica los actos inmorales del hombre, ya que, según él, todo es permitido, y señala que la inclinación al mal es muy humana; no aprueba el adulterio, simplemente aconseja lo que se debe hacer para conservar el amor de la persona amada.

Otra referencia importante concerniente a este tema y al que dedicaré un apartado por su gran trascendencia en cuanto a la sátira que se hace en contra de la Iglesia, son los *fabliaux*,⁵ relatos medievales escritos en lengua d’*oïl*,⁶ en los siglos XII y XIII. Estas narraciones en verso tratan sobre episodios de la vida cotidiana. Los *fabliaux* son el

³ Publio Ovidio, *El Arte de amar*, p. 12.

⁴ *Idem*, p. 24.

⁵ Gilbert Rouger, *Fabliaux*, estudio introductorio, p. 5: De Fabelet, fablel, fableau, fabliau, tantos diminutivos de la palabra francesa fable, tomada en el sentido de cuento. Derivan del verbo francés: fabler o fabloier – contar una historia-. Montaignon nos dice que un fabliau es una narración más bien cómica, sobre una aventura real o posible, llevada al extremo de la exageración y que sucede en la vida cotidiana en la Baja Edad Media.

⁶ La lengua d’*oïl* deriva de la lengua celta y se enriquece con el latín vulgar, hablada en la parte norte del territorio francés.

antecedente, en Francia, de los textos “licenciosos” y “libertinos” que se producirán en los siglos XVI al XVIII. Estos acontecimientos de la narrativa francesa a través de los siglos pudieron haber encendido el ánimo para dar origen, en el siglo XVI, a obras como *Gargantua y Pantagruel* de François Rabelais; una crítica que refleja a una sociedad de la época llena de tabúes y que pone en evidencia las contradicciones, mitos y errores de la Iglesia.

No se puede omitir hablar de Erasmo de Rotterdam y de Calvino como precursores de una nueva Iglesia que intenta revisar la ortodoxia de Roma. Es importante acentuar el trabajo de estos reformadores, pues serán los predecesores del discurso libertino que influirá en muchos pensadores en los siglos posteriores. En todo momento ha habido la búsqueda de la libre expresión y rebeldía respecto a los estatutos establecidos por la Institución católica. En la literatura licenciosa, encontramos, en el siglo XVII, obras como *L'Ecole des filles*, *Vénus dans le cloître*, *L'Académie des dames* y otras, que son tal vez los primeros textos que integran una serie de temas de tipo sexual.

Sobre las obras mencionadas, se analizará su contexto histórico, sus autores o posibles autores y lo que motivó para realizarlas, así como la estructura del relato y las múltiples formas de disciplina que se ejercían dentro de los conventos. En estos textos se abordarán los temas prohibidos por la Iglesia, como los placeres mundanos, la avaricia, el poder y la corrupción, entre otros, dentro de los claustros; y de qué manera sus representantes se entregan al desenfreno y libertinaje.

De igual manera se hará énfasis en algunas reflexiones que hacen los religiosos - personajes de las obras en sí- sobre la soberbia, la desobediencia, la gula, etc. Reflexiones que algunos de ellos rechazan y que otros adoptan como una forma de vida, consciente o inconsciente, dentro de estos lugares, ya que el tema del respeto a los preceptos evangélicos

y la medida al interior de los conventos siempre ha sido un asunto controvertido y polémico. Estos textos fueron escritos hace más de tres siglos; una vez publicados, se mantenían en la clandestinidad absoluta, y eran leídos únicamente a un cierto nivel, por gente que pertenecía a la aristocracia y que tenía acceso a los documentos, así como cierto círculo de clérigos que mantenía con gran recelo su anonimato.

De hecho, algunos de estos libros salieron a la luz hasta los años sesenta; afortunadamente no fueron todos destruidos, solamente resguardados en la Biblioteca del Arsenal de París, llamada la Biblioteca del Infierno, ya que allí se encuentran los textos que tratan temas obscenos. En la época en que fueron publicados, autores y editores fueron perseguidos por la Iglesia y el Estado y puestos en prisión al no poder esconder su verdadera identidad

Cabe destacar que las obras más controvertidas que se analizarán tienen puntos en común; tocan aspectos de la vida dentro de los claustros, pero han sido abordadas de manera diferente. *La Religieuse*, concebida por uno de los escritores más reconocidos y representativos del siglo XVIII en Francia, cuenta los infortunios de una joven enclaustrada. Diderot se inspira en un hecho verídico para realizar esta obra, reuniendo una serie de cartas, que él mismo escribió sobre este asunto.

Por otra parte, *Le Portier des chartreux*, fue una de las novelas anónimas “pornográficas” más representativas y leídas del siglo XVIII. Es un relato que describe episodios de amor, pero sobre todo de placer, que transcurren la mayor parte del tiempo en un convento. Definitivamente no es una narración de reflexión, simplemente de acción y descripción de una vida sexual en donde, de vez en cuando, se dejan aflorar algunos sentimientos que se desvanecen con el deseo y la pasión.

A pesar de que *Le Portier des chartreux*, *La Religieuse* y *Thérèse Philosophe* no tienen una relación directa, aun tomando en cuenta que las tres obras se desarrollan en el ámbito religioso, se examinarán las similitudes entre unas y otras dentro del marco del “libertinismo” y del “libertinaje”. El análisis de estas obras en torno a la literatura obscena y libertina del siglo XVIII destaca principalmente por tratarse de relatos que han sido plasmados en relación con hechos reales, con anécdotas que si, por una parte, fueron llevadas al extremo, por otra, reflejan de manera clara lo que se vivía dentro de los conventos.

**Capítulo I: APLICACIÓN DEL BINOMIO “LIBERTINISMO” Y “LIBERTINAJE”
DENTRO DE LA LITERATURA Y SU ANTECEDENTE EN LA EDAD
MEDIA.**

1.1 Conceptos y usos de los vocablos “libertinismo” y “libertinaje”.

Los vocablos “libertinismo” y “libertinaje” son conceptos con acepciones diferentes dentro la literatura francesa aunque, en el lenguaje cotidiano, no conllevan a ninguna diferencia semántica. Se hará uso de la voz “libertinismo” como una traducción literal de la palabra francesa “libertinisme”, ya que ésta no existe en nuestro léxico. Asimismo, el vocablo libertinaje es la palabra en lengua española que se encuentra en los diccionarios y que corresponde a la traducción del vocablo francés “libertinage”. Se puede decir incluso que la palabra libertinismo es un barbarismo como tantos otros, es decir, una palabra en uso, pero incorrecta.

De esta manera, se ubicará el sentido correcto de cada vocablo: por un lado, el uso que se le daba en la civilización romana; por otro, el que le dio Calvino en el siglo XVI, y eventualmente Margolain (crítico de la segunda mitad del siglo XX); para poder comprenderlos más claramente dentro la literatura francesa y así catalogar las obras que posteriormente se presentarán en el marco correspondiente.

La palabra “libertino”¹ es en principio un adjetivo acompañado generalmente del sustantivo “hombre” o sus sinónimos. Este adjetivo, que proviene del latín *libertinus*, a su vez derivado de *libertus* y originalmente de *liber*, corresponde al vocablo “libre”. En la civilización romana, cuando se hablaba de un *libertus* se refería al término que actualmente se usa en francés como *affranchi*, es decir, un esclavo que ha obtenido su libertad –el que

¹ De acuerdo a Jean Claude Margolin, en su artículo “Libertin, libertinisme et libertinage au XVIe siècle” en *Aspects du libertinisme au XVIe siècle*, p. 2.

ha cruzado una barrera-, que se encuentra libre de todo prejuicio y de ser esclavo y servil, ahora goza de su independencia. De este principio, notamos la diferencia del significado que tenía esta palabra entre los romanos de la antigüedad y lo que denota en nuestros días.

El primero que utiliza en lengua francesa el término libertino es Calvino, quien hace uso de este vocablo contra una secta denominada los “anabaptistas”,² enemigos por naturaleza de los católicos y de los protestantes, ya que tenían ideas contrarias a las suyas. Denominaba *libertinos* a este grupo de personas que, para él, eran falsos creyentes e interpretes equivocados de la *Biblia*. Más tarde la palabra *libertino* fue adoptada dentro de las costumbres y el lenguaje. Éstas y otras sectas serán llamadas más tarde “libertinos espirituales”, que no son para Calvino más que dementes, locos, extravagantes, hombres sin sentido común y peligrosos. Hay que notar que la palabra “libre” está implícita dentro del término libertino, por lo que *libertus* era aquel esclavo que había roto voluntariamente su relación con la verdadera fe, con Dios y con la Iglesia, según Calvino:

Calvin et ses amis dénoncent avec vigueur ce qu’ils considèrent comme les principes mêmes de cette philosophie de la vie: la libération des instincts, la libération de la chair, la liberté sexuelle. En fin de compte, l’accusation la plus grave qui est maintenant portée contre les libertins, c’est celle d’immoralisme.³

Para Calvino existen dos grupos de desviaciones graves, los libertinos del espíritu y los libertinos de las costumbres; en los dos casos se trata, para él, de desorientados del *Evangelio*. Lutero también se rebela contra la Iglesia católica y traduce la *Biblia* al alemán, para que el pueblo pueda tener acceso, leerla e interpretarla, ya que en ese momento, se

² Los anabaptistas son una secta de los protestantes que no aceptan o no admiten el bautismo de los menores, pero someten a sus adeptos a un nuevo bautismo cuando tienen la edad propicia.

³ Jean Claude Margolin, “libertins, libertinisme, et libertinage au XVIIe siècle”, en *Aspects du libertinisme au XVIIe siècle, Actes du Colloque International de Sommaires*, p. 6, trad: Calvino y sus amigos hacen una denuncia rigurosa contra lo que consideran como los principios de esta filosofía de vida: la liberación de los instintos, la liberación de la carne, la libertad sexual. A final de cuentas la acusación más grave en contra de los libertinos, es la de la inmoralidad.

encuentra en latín; es así como se origina la primera doctrina de protesta de los así llamados “protestantes”, quienes a su vez denominan a los clérigos de la Iglesia “papistas”. El siglo XVI fue un siglo de rebelión, de nuevas ideas y revueltas de pensamiento en donde nacieron otras doctrinas y sectas, tales como los luteranos, los adherentes a la iglesia anglicana, bautistas, calvinistas, evangélicos, menonitas, metodistas, presbiterianos, puritanos, etc; todos éstos, que estaban en busca de la libertad espiritual, se criticaban unos a otros.

Por un lado, Margolin asegura que el libertino es el hombre liberado de la ley moral, que goza aparentemente de una libertad que protege sus instintos y, por el otro, compara la libertad del antiguo esclavo romano con la supuesta libertad del que se opone a la “verdadera libertad cristiana”. Para Margolin, el término libertino siempre ha tenido una connotación peyorativa ya que no se refiere a gente libre de nacimiento, sino a aquellos que lograron su libertad en segundo grado; por eso afirma que los libertinos serán los licenciosos en el plano de las costumbres sexuales, anarquistas incapaces de situarse dentro de un gobierno humano. Esto quiere decir que el hecho de liberarse de la Iglesia no implica que se tenga que caer en el exceso y en una libertad absoluta de pensamiento que conlleve a la anarquía. Entre tantas sectas, tenemos por ejemplo la llamada “adanistas”, que no reconocía el pecado original y que promovía una práctica asidua del nudismo tal como en el paraíso.

Podemos afirmar que Calvino era un libertino más, al rechazar las normas de la Iglesia o por querer modificarlas, pero es él quien otorga el término peyorativo de “libertino” a quien se rebela contra las doctrinas preestablecidas, incluso, imputa dicho término a los Reformadores que no comulgan con sus ideales. La palabra libertino estará siempre vinculada con el binomio “libertinismo” y “libertinaje”. *Libertinismo*, por lo tanto, se utilizará para definir a todo aquel que se presuma libre o liberado de un régimen espiritual o

religioso, ya sea de la Iglesia o de cualquier doctrina calvinista o protestante; como el *libertinismo* está más bien asociado a esta cuestión de tipo espiritual, el libertino será el falso creyente que atenta contra la fe. El término “libertinismo” se refiere al rompimiento de las leyes establecidas sobre la moral y al desapego a las doctrinas religiosas.

El segundo vocablo, “libertinaje”, expone el desvío de las costumbres o el desenfreno sexual; este término también puede aplicarse a un anticristiano que tiene el derecho y el privilegio de pensar más allá de los límites convencionales para expresar comportamientos “desviados”. A diferencia del *libertinismo*, el concepto de “libertinaje” no está vinculado solamente con la libertad del espíritu y libre albedrío, sino que hace también una denuncia a las costumbres y hábitos de la vida cotidiana; rechaza el cristianismo pero adquiere al mismo tiempo un matiz más fuerte en lo que se refiere a lo sexual, a la depravación, a la burla sobre las actitudes y al engaño de la Iglesia. La voz de *libertinaje* se puede aplicar a novelas de los siglos XVII y XVIII como *L'Ecole des filles*, *Vénus dans le Cloître* o *Le Portier des Chartreux*. Michel Delon advierte que: “En un ensayo reciente, *Modernes Libertins*, Isabelle Rabineau, presenta el libertinaje como un arte de resistencia practicado por los seductores del siglo XVIII.”⁴

Tal vez una de las expresiones más profundas sobre “libertinismo” dentro de la literatura francesa pueda ser la obra *La Religieuse*, pues en ella se plasman pensamientos, doctrinas y escritos que encajan mejor en este término; en cambio, dentro del concepto de libertinaje se encuentran obras literarias que están enfocadas a expresar los excesos y degeneraciones del hombre relativos a las conductas sexuales.

⁴ *Apud*, Michel Delon, *Le savoir vivre libertin*, p. 10, trad: Dans un essai récent, *Modernes Libertins*, Isabelle Rabineau présente le libertinage comme un art de la résistance, pratiqué par les séducteurs du XVIIIe siècle.

El “libertinismo” como tal se puede catalogar como una liberación de la mente y del espíritu mientras que el libertinaje es una actitud que transgrede las costumbres de la mayoría, como lo menciona Michel Delon en su libro *Le savoir vivre libertin*: “[...] libertinage comme mouvement du désir et moteur de toute vie [...] Le libertinage n’est plus dans la conclusion sexuelle, dans le résultat génital, mais dans l’art de la séduction”⁵.

El libertinaje puede también ser concebido como lo vio Voltaire, es decir como un exceso pero en el terreno mundano. Voltaire ve el libertinaje como un deleite del lujo, de la suavidad – en el sentido del gozo de los placeres – de la limpieza, el buen gusto y de los adornos: “Le *-Mondain-* de Voltaire se veut libertin et revendique son plaisir [...]”⁶. El libertinaje va a mostrar diferentes elementos que envuelven el erotismo dentro de un marco de placer, como el uso de los cinco sentidos, que se puede observar en la poesía de Voltaire. Por ejemplo, la llamada gastronomía libertina tiene que ver con el gusto y hace alusión al vino y al café, el olfato a los olores y a los perfumes, aunque no siempre se refiere a olores agradables como en el caso de *Les 120 journées de Sodome* del marqués de Sade, en donde el olor puede ser fuerte y penetrante, pero que hace gozar al libertino. Los materiales como las telas están vinculados con el tacto, el canto al oído, aunque también se puede remitir a ruidos o sonido fuertes y altisonantes que provocarán el gusto de los libertinos desenfrenados.

En los siglos XVII y XVIII, se presenta en la literatura un libertinaje clandestino, oscuro, de aprendizaje sexual y descubrimiento del cuerpo que se encuentra encerrado tras barrotes y encerrado en sí mismo. Se trata de un libertinaje que guía y aconseja, pero sobre

⁵ Delon, *op. cit.*, p. 42, trad: [...] libertinaje como un movimiento del deseo y motor de vida [...] El libertinaje no denota solamente un aspecto sexual, teniendo un resultado genital, sino que conlleva también al arte de la seducción.

⁶ *Idem*, p. 97, trad: El *-Mundano-* de Voltaire se dice libertino y reivindica sus placeres.

todo que expone los efectos del encierro en el ámbito conventual: represión, terror, frustración y locura, pues el “encierro corrompe las costumbres”. Volviendo al caso de Voltaire, el exceso o el desvío están más enfocados al lujo, tal vez a la perversión o incluso al desenfreno. Los libertinos se dejan guiar por sus propios instintos sin tener que esconderse como lo hacían aquellos enclaustrados en los conventos o como los que cometían incesto dentro de la clase burguesa. Otro tipo de libertinaje era el llamado de “las pequeñas casas” (de prostitución), perfectamente situadas en los cuatro puntos cardinales de París, al pie de Montmartre, cerca de Pigalle, en Bercy y en Saint Antoine; en el este, Vaugirard, al sur Saint-Jacques y al oeste Passy, donde existen aún registros de la policía de estos refugios del libertinaje:

La petite maison est caractéristique du libertinage du XVIIIe siècle. Le premier usage de ces maisons particulières appelées communément petites maisons s’introduisit à Paris par des amants qui étaient obligés de garder des mesures, et d’observer le mystère pour se voir, et pour ceux qui voulaient avoir un asile pour faire parties des débauches qu’ils auraient craint de faire dans des maisons publiques et dangereuses [...]⁷.

La pornografía, los textos eróticos, licenciosos y obscenos pueden quedar enmarcados dentro del contexto de libertinaje ya que presentan a una sociedad ávida de explorar y descubrir nuevos placeres. Esos textos se atribuyen obviamente a la elite libertina, elite en donde se escriben y se leen textos clandestinamente, inspirados en episodios de la vida cotidiana, como menciona Delon en el caso del marqués de Sade:

Les personnages de Sade illustrent les échanges entre sexe et nourriture, crime et gourmandise, [...] une équivalence perverse s’établit entre l’oralité et l’analité,

⁷ *Idem*, p. 116, trad: La “casa chica” es característica del libertinaje del siglo XVIII. El primer uso de esas casas tan particulares llamadas comúnmente “casas chicas” nació en París como una necesidad para los amantes que estaban obligados a guardar la compostura y observar el misterio de sus encuentros, así como para aquellos que deseaban tener un asilo para entregarse al desenfreno en el que no podrían participar en casas públicas (de prostitución) y peligrosas [...]

entre absorption et rejet. [...] la bouche est un des temples de l'amour, [...] Le libertin, excité par cette idée, souhaite même la présence physique [...]⁸.

Sin embargo, dentro de la obra *La Religieuse* de Diderot, encontramos a personajes que no encarnan precisamente características físicas y mentales bellas o coherentes, sino que personifican la locura, la desesperación y defectos corporales, como los describe el autor en esta obra:

[...] car il est sûr, monsieur, que, sur cent religieuses qui meurent avant cinquante ans, il y en a cent tout juste de damnées, sans compter celles qui deviennent folles, stupides ou furieuses en attendant. Il arriva un jour qu'il s'en échappa une de ces dernières de la cellule où on la tenait renfermée. Je la vis. [...] Elle était échevelée et presque sans vêtements; elle traînait des chaînes de fer; ses yeux étaient égarés; elle s'arrachait les cheveux; elle se frappait la poitrine avec les poings, elle courait, elle hurlait, [...] elle cherchait une fenêtre pour se précipiter.⁹

Asimismo, se puede percibir otro tipo de lenguaje libertino en esta literatura, como los defectos que perturban, pero que estéticamente son emotivos, tales como las cicatrices o cualquier imperfección corporal para llamar la atención del lector. Al contrario de lo que se pudiera considerar como hermoso o bello en otras épocas y para otros autores, Sade lo asimila como una virtud:

Pour la Desgranges, c'était le vice et la luxure personnifiés: grande, mince [...] l'air livide et décharné, les yeux éteints, les lèvres mortes, elle donnait l'image du crime [...] Pour comble d'agrément, cette généreuse athlète [...] blessée dans plusieurs combats, avait un téton de moins et trois doigts de coupés; elle boîtait et il lui manquait six dents et un oeil. [...] et si son corps était l'image de la laideur, son âme était le receptacle de tous les vices [...] Incendiaire, parricide,

⁸ *Idem*, p. 175, trad: Los personajes de Sade ilustran intercambios entre sexo y comida, crimen y gula [...] Una equivalencia perversa se establece entre lo oral y lo anal, entre la absorción y el desecho [...] la boca es uno de los templos del amor [...] El libertino, excitado por esta idea, desea incluso una presencia física [...]

⁹ Diderot, *La Religieuse*, pp. 53/54, trad: Porque es en verdad, señor, que, de cada cien religiosas que mueren antes de los cincuenta años, hay cien condenadas, sin contar las que se vuelven locas, tontas o violentas en la espera. Un día ocurrió que una de ellas se escapó de la celda en donde estaba encerrada. La vi. [...] Estaba descabellada y casi sin ropa; arrastraba cadenas; su mirada estaba perdida; se arrancaba el cabello; se golpeaba el pecho con los puños, corría, gritaba, [...] buscaba una ventana para aventarse.

incestueuse, sodomite, tribade, meurtrière, empoisonneuse, coupable de viols, de vol, d'avortements et de sacrilège [...]¹⁰

La pornografía es parte esencial del libertinaje al que nos hemos referido. Tiene un enfoque cultural dentro de la literatura y obliga de cierta manera al lector a formar parte de este deseo. Al escuchar la palabra pornografía se le puede dar una connotación negativa o perversa; se trata de una palabra hasta cierto punto rara de exhibir; en ocasiones, no sólo se niega la posesión de un texto obsceno sino hasta su propia lectura. El léxico en la literatura libertina es muy particular, pues crea una serie de palabras y expresiones para definir las partes sexuales del cuerpo y el coito, que llegan a incomodar o perturbar a ciertos lectores. De hecho la palabra pornografía fue prohibida durante la época clásica. Un ejemplo típico de esto, es la anulación de la letra “Q” en el alfabeto francés en el siglo XVII, en el reinado de Luis XIV, pues se asociaba a una palabra sexual y altisonante al pronunciarla (cul=culo). Fue hasta fines del siglo XVIII, exactamente en 1791, cuando Rétif de Bretonne publica *El Pornográfico*, texto enfocado a reglamentar la prostitución y hacer de ésta una práctica social racionalizada. Rétif hace uso públicamente por primera vez de este término.

En principio, el vocablo “pornográfico” o “pornografía” proviene del griego *pornê*, que significa prostituta, es decir la descripción de la prostitución; así, esta palabra se refiere a la representación de lo obsceno por medio de dibujos, fotografías, pinturas y escritos. Parece que los términos “obsceno”, “licencioso”, “lascivo” y “lúbrico” forman parte de este léxico sexual que los escritores de los siglos XVII y XVIII utilizan para expresar sus pensamientos

¹⁰ Sade, *Les 120 journées de Sodome*, p. 45, trad: En lo que concierne a la Desgranges, se trataba del vicio y la lujuria personificados: alta, flaca [...] con un aspecto lívido y desencarnado, los ojos apagados, los labios muertos, reflejaba la imagen del crimen [...] Para colmo de males, esta generosa atleta [...] herida en numerosos combates, no tenía un seno, le faltaban tres dedos, seis dientes, un ojo y además cojeaba [...] y si su cuerpo era la viva imagen de la fealdad, su alma era el receptáculo de todos los vicios [...] Incendiaria, parricida, incestuosa, sodomita, safista, asesina, envenenadora, culpable de violación, de robo, de abortos y sacrilegio [...]

sobre la sexualidad. En relación al término “erotismo” se trata de un vocablo más suave que se asocia con el sentimiento, el cortejo, el amor y la seducción. Según Delon, existe una diferencia en cuanto al aprendizaje sexual entre hombres y mujeres y afirma que:

[...] le libertinage, consacre une différence des rôles sexuels. L'homme peut afficher ce que la femme doit dissimuler. Naïf et inexpérimenté, il apprend les codes mondains. Dès qu'il les maîtrise, il accumule les séductions et allonge sa liste.[...] Ils affichent leur naissance, leur richesse, leur connaissance du monde.¹¹

Retomando el léxico utilizado dentro del libertinaje, Jean M. Goulemot, en su libro *Ces livres qu'on ne lit que d'une main*, precisa las siguientes definiciones: “Licencieux” tiene que ver en primera instancia con un juicio moral; es aquél que toma demasiada libertad o licencia. En cuanto al término “obscène”, de igual manera, conlleva a un juicio moral, de acuerdo a la *Enciclopedia*, es todo lo contrario al pudor y expone que lo obsceno, en una conversación, es la fuente de los ignorantes y de los libertinos. En lo que se refiere a “lascif”, está más enfocado a todo lo que excita a las acciones y a los pensamientos deshonestos, lo que incita a la lujuria. Otro concepto es “lubricité”, de acuerdo a la *Enciclopedia*, es el hombre que tiene una inclinación excesiva por las mujeres y viceversa, en donde se muestra una acción contraria a la decencia; según “las costumbres”, puede presentarse un comportamiento violento y sin inhibiciones. De todos estos términos el que más comúnmente se observa en los textos del siglo XVIII es “obscène”. Malesherbes clasifica los textos libertinos en cuatro categorías:

[...] livres qui “peuvent être réellement répréhensibles”. Les uns, [...] intéressent les particuliers, d'autres le Gouvernement, d'autres les moeurs et d'autres la religion. D'où quatre rubriques: satires personnelles, livres contre le

¹¹ Delon, *op. cit.*, p. 257, trad: [...] el libertinaje presenta una diferencia de roles sexuales. El hombre puede exhibir lo que la mujer debe disimular. Ingenuo e inexperimentado, aprende los códigos mundanos. Pero una vez que los domina, acumula las seducciones y prolonga su lista. [...] Reafirman su nacimiento, su riqueza, su conocimiento del mundo.

gouvernement, livres contre les bonnes moeurs et enfin les livres antireligieux ou athées. C'est la troisième rubrique qui nous intéresse ici. Ce qu'on appelle communément ouvrages contraires aux bonnes moeurs sont les ouvrages obscènes ou seulement licencieux. [...] La différence entre le licencieux et l'obscène n'est, selon Malesherbes, que de degré [...] le livre licencieux n'étant pas en lui-même dangereux [...] "L'obscénité peut être, sinon totalement arrêtée, au moins beaucoup gênée parce qu'il est possible de décerner des peines très graves [...]"¹²

Ya que se ha dado una definición más clara de los términos *libertinismo* y *libertinaje* y a la manera en la que éstos pueden ser aplicados para catalogar una obra de los siglos XVII y XVIII, será más sencillo ubicar los textos dentro del plano de lo espiritual o religioso y de lo mundano o sexual, como subraya Richelet en 1680:

[...] le libertin est un impie et un débauché, le libertinage, un dérèglement et un désordre. [...] Le dictionnaire de Trévoux au XVIIIe siècle prend le relais, qui dénonce le libertinage à une nuance près: "Quelques fois le mot de libertin ne dit rien d'odieux et signifie simplement une personne ennemie de la contrainte qui suit son inclination, sans pourtant s'écarter des règles de l'honnêteté et de la vertu". [...] Il en est du mot libertinage dans ces dictionnaires comme de la débauche ou même de l'orgie. Une honnête débauche selon Richelet est une "récréation gaie et libre qu'on prend, riant, chantant et faisant bonne chère avec ses amis", tandis que le mot débauché accompagné d'une épithète favorable, désigne celui "qui aime les plaisirs honnêtes, qui aime une vie libre".¹³

¹² Jean Goulemot, *Ces livres qu'on ne lit que d'une main*, pp. 23/24, trad: [...] libros que "pueden llegar a ser completamente restringidos" Algunos son del interés de los particulares, otros del gobierno, otros de las costumbres y otros de la religión. De allí que existan cuatro categorías: sátiras personales, libros contra el gobierno, libros contra las buenas costumbres y finalmente libros contra la religión o los ateos. La tercera categoría es la que nos interesa. Las obras que comúnmente van en contra de las buenas costumbres son las llamadas obras obscenas o licenciosas. [...] La diferencia entre lo licencioso y lo obsceno no es, según Malesherbes, más que una cuestión de nivel, de grado [...] El libro licencioso no es en sí mismo peligroso [...] "Si la obscenidad no puede ser totalmente prohibida, por lo menos obstaculizada, ya que se pueden dar penas muy fuertes" [...]

¹³ Delon, *op. cit.*, p. 20, trad: [...] el libertino es un impío y un corrompido (disoluto), el libertinaje, un caos y un desorden. [...] El diccionario de Trévoux en el siglo XVIII retoma el término, denunciando al libertinaje de esta manera: "No siempre la palabra libertino denota algo abominable, simplemente significa que, no por el hecho de que una persona conserve sus inclinaciones, deba alejarse de las reglas de honestidad y de la virtud. [...] La palabra *libertinaje*, en estos diccionarios, se define como el exceso o desenfreno, incluso como un acercamiento a la orgía. Un exceso moderado según Richelet, es como un "recreo feliz y libre, riendo, cantando y pasándola bien con sus amigos", mientras que la palabra disoluto acompañado de un adjetivo favorable, designa al que "gusta de los placeres honestos y de una vida libre".

Se ha podido observar cómo cada uno de los críticos y estudiosos de estos vocablos, sean de los siglos XVII, XVIII o contemporáneos, tienen una percepción diferente respecto a lo que cada término denota; particularmente Malesherbes se centra más en lo que se refiere a la moral y a las costumbres, y Richelet en lo que concierne al desenfreno y al desorden. De esta manera, ahora se puede tener una visión más clara de cómo los términos *libertinismo* y *libertinaje* -y en los que va implícito el de *libertino*-, han tenido una evolución en cuanto a significado y usos a través de los siglos.

1.2 Literatura libertina de la Edad Media en los siglos XII y XIII.

En este apartado se hará un análisis de los *fabliaux* como antecedente de la novela libertina, su origen y su conexión con ciertos elementos y personajes de la Iglesia. Elegí estos “relatos” por su fuerte relación con la novela erótica, obscena y pornográfica de la literatura de los siglos XVI a XVIII.

Los *fabliaux* tratan de resaltar los aspectos más representativos de la vida cotidiana en la Edad Media, en los siglos XII y XIII. El *fabliau* es un género difícil de definir aún para los especialistas y que tuvo un gran éxito en estos siglos. Están escritos con una vivacidad maravillosa, sorprendente y sería difícil tratar todos los puntos que hacen de estas narraciones una excelente compilación de relatos llevados al extremo de la imaginación. Los *fabliaux* son un reflejo de la vida de la época a pesar de la exageración con la fueron trabajados y muestran una clara visión de la sociedad; donde se representan escenas de triángulos amorosos, de engaños y de costumbres.

Sería extenso resaltar todos los elementos que contienen estos relatos a nivel estructural y técnico así como relacionarlos con otros géneros literarios de la Edad Media. Aquí se presentarán al menos los componentes más relevantes de este género para poder identificarlos, tener una idea más clara y general que nos permitirá saber y conocer más de ellos, así como las causas que dan origen a estas narraciones desde el punto de vista del contenido.

La palabra *fablel* fue el vocablo preferido y aceptado, convirtiéndose después en *fableau* en el dialecto de la Isla de Francia pero la forma de la palabra *fabliau* dada en Picardia fue finalmente la que prevaleció. Existen varias versiones de lo que significa un *fabliau*, entre ellas tenemos la definición de Littré de 1873: “conte en vers à la mode dans les premiers âges de la poésie française”,¹⁴ se trata de una idea vaga de la palabra pero que nos puede ayudar mejor a comprender esta acepción. Por otro lado Montaiglon nos dice lo siguiente al respecto:

[...] c’est un récit, plutôt comique, d’une aventure réelle ou possible, même avec des exagérations, qui se passe dans les données de la vie humaine moyenne. Tout ce qui est vraisemblable, tout ce qui est historique, tout ce qui est pieux, tout ce qui est d’enseignement, tout ce qui est de fantaisie romanesque, tout ce qui est logique ou poétique n’est à aucun titre un *fabliau*.¹⁵

Joseph Bédier es un poco más conciso en lo que concierne a este término, “[...] ni contes dévots, ni contes moraux, mais contes à rire en vers, les *fabliaux* se passent toujours dans les limites du vraisemblable et excluent tout surnaturel”¹⁶. Bédier data el primer *fabliau* conocido de 1159, pero es hasta el siglo XIII, cuando estos relatos que hacen reír

¹⁴ *Fabliaux*, p. 6, trad: Cuento en verso que está de moda en los primeros años de la poesía francesa.

¹⁵ *Idem*, p. 6, trad: [...] es una narración, más bien cómica sobre una aventura real o posible, incluso con exageraciones, que transcurre dentro del marco de la vida cotidiana. Todo lo que sea verosímil, histórico, piadoso, de aprendizaje, todo lo que sea fantasía novelesca, lógico o poético, no es de ninguna manera un *fabliau*.

¹⁶ *Idem*, p. 7, trad: [...] ni cuentos devotos, ni cuentos morales, sino cuentos en verso para hacer reír, los *fabliaux* se desarrollan siempre entre los límites de lo verosímil y excluyen lo sobrenatural.

fueron puestos en verso. ¿Quiénes eran los autores de estos textos graciosos? En principio se trataba de poetas “amateurs” que no se avergonzaban de hacer de éstos un pasatiempo, en otros casos los escribían los mismos juglares y trovadores, así como clérigos y nómadas rebeldes. Es evidente que los *fabliaux* tienen su origen dentro de la aristocracia y eran escritos por personas que tenían acceso al aprendizaje de la escritura y la lectura; en la mayoría de los casos son mofas de la vida social burguesa, de hombres, mujeres y “sacerdotes”. La vida social es el punto de partida y de inspiración de los *fabliaux*, aunque no daban una visión general de la sociedad pero sí una visión precisa, de un aspecto puntual, en donde el asunto a tratar son las relaciones humanas y los amoríos entre los burgueses, como lo indica Dominique Boutet: “[...] certains fabliaux, comme *les Trois aveugles de Compiègne*, désignent clairement la nature du public: les fabliaux sont destinés à être débités devant ducs et comtes [...]”¹⁷

Normalmente, la acción de los *fabliaux* se desarrolla en pequeñas aldeas o pueblos, rara vez en lugares aislados, ya que es en el medio rural en donde encontramos a las mujeres “villanas” que se quedan en sus hogares, cerca de la iglesia, en donde el cura del pueblo también está solo y listo para la tentación de ellas; es el lugar perfecto para este tipo de intrigas. Así Boutet señala también que: “[...] la tentation de la perversion [...] est attachée à la taverne, lieu citadin par excellence où l’on rencontre à la fois des femmes (prostituées ou non), le jeu, le vin et les victuailles [...]”¹⁸

Los *fabliaux* siempre muestran a la mujer audaz y con mucha imaginación que engaña a su esposo; así el cuento se hace más interesante y picante, llamando la atención del lector.

¹⁷, Dominique Boutet, *les Fabliaux*, p. 89, trad: [...] Algunos *fabliaux* como el de *Los tres ciegos de Compiègne* muestran claramente la naturaleza del público: los *fabliaux* son recitados ante duques y condes [...]

¹⁸ *Idem*, p. 96, trad: [...] la tentación de la pervisión [...] está ligada a la taberna, lugar citadino por excelencia en donde se encuentran al mismo tiempo mujeres (prostitutas o no), juego, vino y comida [...]

Debido a que el marido está frecuentemente fuera de la casa, la mujer aprovecha para buscar el amor físico en otro lugar. En estas narraciones se plasma un amor pasional y no un amor espiritual; y así para que las historias sean más atractivas y seductoras, las mujeres hacen venir a sus amantes –generalmente se trata de sacerdotes- a sus casas y así el público muestra más interés en la narración, esperando siempre la llegada del marido. Ménard subraya que: “[...] un amour interdit suscite davantage de péripéties qu’un amour licite. Quand on veut rire, une histoire du mari trompeur est tout à fait à sa place [...]”¹⁹. Casi siempre la esposa logra encontrar el lugar para esconder al amante e improvisa un buen argumento de suerte que ella pueda ser la víctima aun cuando el esposo sospeche.

Los escritores de estos cuentos se interesaban más en las cuestiones sexuales correlacionadas con el clero y, de lo que sacaban provecho para hacer algo cómico. En los *fabliaux*, la sexualidad se presenta de varias formas y en diferentes niveles; en algunas ocasiones se concentra en el sexo masculino, otras en el femenino, pero siempre son anécdotas inverosímiles. Cabe mencionar que no todos los *fabliaux* hablan de triángulos amorosos pero sí de episodios que hacen alusión a partes sexuales del cuerpo como en el caso de *Trois dames qui trouvent un vit*. Este *fabliau* en especial dedica algunos versos para describir el miembro viril.

Algunos *fabliaux* fueron escritos por poetas o trovadores conocidos de la época como Rutebeuf y Jean Bodel d’Arras, pero la gran mayoría de éstos son anónimos. Según la tesis de Bédier, los *fabliaux* fueron escritos para un público en especial: la burguesía y los clérigos más distinguidos de la sociedad. Como lo menciona Bédier, los que narraban los cuentos tenían auditorios de clases diferentes. Per Nykrog dice que de cada tres *fabliaux*,

¹⁹ Philippe Ménard, *Les fabliaux, contes à rire du moyen âge*, p. 16, trad: [...] un amor prohibido suscita más peripecias que un amor lícito. Cuando se pretende hacer reír, la historia del marido que engaña no es nada fuera de lo común [...]

dos, aún los más groseros, terminan con una enseñanza o una moraleja; aunque los mejores toman la forma de verdaderas comedias o farsas llenas de imprevistos. Se puede decir que se trata de un humor negro, de chistes y episodios absurdos. No se puede buscar en ellos algún estudio de carácter profundo, sólo se encuentran historias cotidianas de caballeros ridículos y caricaturas cómicas.

El mundo de los *fabliaux* no es evidentemente una “imagen totalmente fiel” de la sociedad de ese tiempo ya que están llenos de fantasía y ficción, pero tienen una intención satírica por parte de los autores. A pesar de la “inocencia” con la que están escritos estos relatos, se puede observar un vocabulario mal intencionado y en ocasiones vulgar. En estos “cuentos” no vemos al héroe poderoso, más bien aventuras ordinarias o situaciones que pueden ocurrir frecuentemente en la vida cotidiana, pero contadas de una manera graciosa y simpática. Nora Scott dice al respecto que:

[...] le fabliau, espèce de Fête des Fous de l'esprit liesse sans conséquence grave, permise par les maîtres et où même ils voient avec plaisir une dispersion de rancunes, [...] a été pendant plusieurs siècles le complice du noble, du clerc, du roi, [...]²⁰

La simpleza de los *fabliaux* está conjuntamente ligada a la torpeza, a la vulgaridad o simplemente a las coacciones formales que se imponen cuando el autor está obligado a escribir en verso; todos estos defectos saltan a la vista, pero en el tiempo de los juglares bastaba con poner atención y lo mejor y lo peor pasaban desapercibidos. Los personajes centrales, son la mujer astuta, el sacerdote y el esposo engañado; siendo este último, el pilar de las narraciones, haciendo reír al público por a su espontaneidad, como se ha mencionado:

²⁰ Nora Scott, *Contes pour rire. Fabliaux des XIIIe et XIVe siècles*, p. 17, trad: [...] el *fabliau*, especie de Carnaval del espíritu regocijado, sin consecuencias graves, permitido por los amos y, en el que incluso ven con agrado una disipación de rencores [...] ha sido durante siglos cómplice del noble, del clérigo, del rey [...]

[...] le clerc cupide, la femme rusée, le mari cocu; et l'histoire se dégage [...] de la rancontre de ces types. Ainsi le départ du mari au marché implique déjà l'arrivée du rival, prêtre ou clerc de préférence, et le cocuage du mari.²¹

Los *fabliaux* podrían ser concebidos como pequeñas tragedias debido a la degradación del marido, sin embargo hacen reír por la manera graciosa de ser narrados con un vocabulario simple que designa el sexo en todos sentidos. El *fabliau*, *les Quatre souhaits de saint Martin* es un claro ejemplo de lo altisonantes que son estos “cuentos” y en muchos casos existe una relación con un aspecto religioso, como en el siguiente *fabliau*:

C'est d'un vilain de Normandie qu'il est juste que je vous dise la bonne et merveilleuse histoire. Tous les jours il avait affaire à Saint Martin qu'il invoquait s'il entreprenait un ouvrage. [...] Saint Martin lui apparut [...] Tu en seras récompensé. [...] si tu fais quatre souhaits, tu auras ce que tu désires [...] La femme adoucit son caquet: Sire, dit elle, est-ce bien vrai? [...] Je vous demande, s'il vous plaît, que vous m'accordiez un souhait. Les trois autres seront à vous. [...] Je demande que vous soyez chargé de vits. Qu'il ne vous reste ni oeil, ni visage [...] Dès qu'elle eut formé son souhait, les vits sortirent du vilain [...] par le nez, de la bouche, vits gros, vits courts [...] Les vits lui sortent des genoux [...] Mais c'est à moi de souhaiter [...] Puisses-tu avoir sur le corps autant de cons que j'ai de vits! [...] elle eut cons de toutes manières. [...] voici deux souhaits perdus [...] Demandez donc que nous n'ayons ni vous de vits ni moi de cons [...] son con soudain disparut [...] et quand il vit que rien ne restait de son vit [...] Le dernier souhait qui nous reste: que j'ai un con et vous un vit; nous nous trouverons comme avant [...]²²

²¹ *Idem*, p. 26, trad. [...] El religioso codicioso, la mujer astuta, el marido cornudo; y la historia se desarrolla [...] en encuentros de esta clase. Así, la salida del esposo a la plaza, implica inmediatamente la llegada del rival, del padre o el clérigo sobre todo, y el engaño del marido.

²² *Fabliaux, op. cit.*, p. 141, trad: Se trata de un villano de Normandía, del que es justo contarles la buena y maravillosa historia. Siempre devoto, invocaba a san Martín cada vez que tenía una nueva encomienda. [...] y san Martín se le apareció [...] serás recompensado [...] si pides cuatro deseos, tendrás lo que tú quieres [...] la mujer suavizo su tono: Señor, dice ella, ¿de veras es cierto? [...] Os ruego por favor que me concedáis un deseo, los otros tres serán para vos [...] Pido que estéis plagado de penes, que no os queden ni ojos ni cara [...] En el momento en que pidió su deseo, los penes le salieron al villano [...] en la nariz, en la boca, penes grandes, penes cortos [...] los penes le salieron hasta en las rodillas [...] Ahora, es mi turno [...] Deseo que tengáis tantos coños en el cuerpo como yo penes [...] así, le salieron coños de todas las formas [...] He aquí, ya dos deseos perdidos [...] Demandad ahora que no tengamos, ni yo penes ni vos coños [...] su coño de repente desapareció [...] y cuando vio que ya no le quedaba nada [...] nos queda un solo deseo, y es que yo tenga un coño y vos tengáis un pene, ahora estaremos como al principio. [...]

Aun cuando la mujer es descubierta por el esposo, el cuento nunca termina de manera desagradable, ella siempre encuentra el modo de justificarse y presentarse como una mujer íntegra; de hecho el fin de los *fabliaux* no es, en ningún momento, llevar esto al extremo de la violencia. Alexandrian afirma:

Sans aller jusqu'à faire l'éloge de l'adultère, l'érotologie courtoise déprécia le mariage, au point de permettre à la dame d'avoir un amant-vassal, la servant respectueusement, comme ne faisait pas son mari [...]²³

Otro punto importante es la manera en la que la Iglesia es presentada y degradada, pues los sacerdotes son personas ejemplares y de “conductas irreprochables”, dentro de la sociedad. Estos personajes son tratados como cualquier otro y aún peor que un villano; son mentirosos, manipuladores, galanes, audaces, etc. Dominique Boutet señala al respecto:

[...] Les textes, en introduisant les apparences de la courtoisie dans les milieux non nobles, auraient pour but de tourner en ridicule les vilains, si mal adaptés à ces usages qu'ils ne peuvent longtemps dissimuler leur vraie nature. Le *fabliau* paraît donc être le genre par lequel les nobles s'amuse de la courtoisie des vilains [...]²⁴

Los diferentes escritores de estas narraciones hacen énfasis en hablar mal tanto de los clérigos como de la Iglesia, y los inculpan por ser los responsables de las malas acciones dentro la sociedad. Muchos de ellos tratan el tema del adulterio, buscando siempre probar que es algo inevitable, como el *fabliau*: *de l'Evesque qui beneï le con*. Se trata de un Obispo que mantiene relaciones con una burguesa y ella no le permite que la posea hasta que no le bendiga la vagina, y así el obispo bendice el sexo de la mujer desnuda antes de poseerla. Tenemos también el caso de *du Chevalier qui fit le con parler*, del cual existe

²³ Alexandrian, *Histoire de la littérature érotique*, p. 42, trad: Sin llegar a elogiar el adulterio, la erotología cortesana menospreciaba el matrimonio, al grado que a la mujer se le permitía tener a un vasallo como amante, sirviéndole respetuosamente ya que su marido no lo hacía.

²⁴ Boutet, *op. cit.*, p. 45, trad: [...] Los textos, que tocan aspectos de la cortesía fuera del círculo de la nobleza, tienen como fin ridiculizar a los campesinos, que no se adaptan a este medio y que no pueden disimular su verdadera naturaleza: Parece que el *fabliau* es el género que los nobles usan para burlarse de la cortesía de los campesinos [...]

incluso una versión en dialecto anglo-normando. Estos textos nos muestran un cuadro de costumbres de la sociedad feudal, como lo indica Dominique Boutet:

[...] l'auteur garde la plus grande indifférence vis-à-vis de la matière de la source en tant qu'elle et qu'il se sert de cette matière uniquement dans le but de produire des effets comiques qu'il obtient à la suite d'une incongruité voulue entre l'original et sa propre vision sans préjudice de l'un ni de l'autre on est dans le burlesque.²⁵

Los autores no hacen más que ayudarse de una parte de las costumbres y usos para causar efectos que llamen la atención del público, a pesar de estar escritos en forma altisonante. Los *fabliaux* no son más que una parodia de una parte de la sociedad de la época y muestran una clara realidad de la sensualidad innata en el ser humano. Son numerosos los *fabliaux* en los que se hace referencia a la Iglesia y sobre todo que se mofan de los sacerdotes, debido a sus actitudes absurdas y por traer malestar a la sociedad: *le Prêtre qui dit la Passion, le Prêtre qui mangea les mûrs, le Prêtre qui eut mère par force, le Prévôt à l'aumusse, le Prêtre qui fut mis au lardier, le Pauvre clerc*, etc.

La mayoría de estos relatos están ligados frecuentemente al ámbito religioso, los sacerdotes que por un lado son torpes y ridiculizan ellos mismos a la Iglesia y por el otro, son los seductores que atentan contra la moral. El erotismo, la sexualidad y la crítica a la Iglesia dentro de la literatura a través de los siglos han sido un tema aparentemente oscuro, un tabú, pero el hombre ha tratado de manifestarse en todo momento y en cualquier condición en la que se encuentre. Los *fabliaux*, como ya se ha mencionado, son el primer vestigio de narraciones “obscenas” y “licenciosas” dentro de la literatura francesa; así podremos comprender mejor la producción literaria de los siglos XVI, XVII y XVIII.

²⁵ *Idem*, p. 47. [...] el autor muestra una total indiferencia frente al origen de la fuente y emplea dicha fuente con el único fin de producir efectos cómicos, que obtiene de una incongruencia deseada entre la realidad y su propia visión, sin prejuicios; así mantiene el género burlesco.[...]

Capítulo II: EVOLUCION DEL PENSAMIENTO REFORMISTA RESPECTO A LAS DOCTRINAS ECLESIASTICAS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

2.1 La huella de Erasmo y Calvino en el siglo XVI.

Con el objetivo de enfatizar la importancia del *libertinismo* dentro de la literatura es necesario hablar sobre las doctrinas, pensamientos filosóficos y enseñanzas de los tres reformadores más sobresalientes del siglo XVI, Martín Lutero, Erasmo de Róterdam y Jean Calvin. Estos reformadores, a pesar de tener un mismo criterio sobre la salvación del hombre y el rompimiento con los cánones establecidos por la Iglesia, difieren en aspectos que a la vista son menores, pero que hacen la diferencia entre las disciplinas y creencias de cada uno de ellos.

Lutero¹ luchó fuertemente contra el catolicismo, contra las desviaciones de los iluminados, de los anabaptistas y de aquellos que daban una nueva orientación a su reforma y que afirmaban que la salvación de los hombres dependía exclusivamente de la libre voluntad de Dios, la cual tiene lugar en la fe otorgada por la Gracia divina. De igual manera, las indulgencias fueron para Lutero un punto de partida para promover el desapego de la Iglesia e iniciar su reforma.

Para Erasmo, aunque la Gracia es el primer paso para la salvación, afirma también que las obras ayudan al hombre a merecerla. Erasmo de Rotterdam trató de definir un humanismo cristiano con sus trabajos filosóficos y críticos sobre el *Nuevo Testamento*. Tiene muy claro que la única relación que debe existir es la del hombre con Cristo sin

¹ Nació en Alemania en 1483, fue teólogo y reformador, perteneció a la orden de los agustinos y se dedicó a la enseñanza de las *Epístolas* de san Pablo. Posteriormente se rebeló en contra del “tráfico” de las indulgencias, al darse cuenta del engaño y de la corrupción por parte de la Iglesia, por lo que fue condenado por Roma en 1520.

ningún otro intermediario. Tal vez la doctrina de Erasmo va más allá de una religión, simple y sencillamente es una filosofía como otras tantas y la presenta como una forma de vida. Erasmo publica en 1516 una obra que tendrá una amplia repercusión en los círculos reformistas, una nueva edición del *Nuevo Testamento* que descalificará la utilizada oficialmente por la Iglesia: la *Vulgata*.²

A pesar de que el “erasmismo” fue difundido en casi toda Europa, Erasmo terminó sus días repudiado por todos como un hereje. Pese a esto, su “humanismo de la Biblia” y su espíritu lo llevaron a ser uno de los más grandes reformadores de su tiempo. Claudia Ruiz afirma que:

Se trata de un convencido de que la verdadera piedad no debe limitarse a una serie de prácticas rutinarias como los ayunos, los rezos, y los ritos que la Iglesia ordena realizar. Para él, la autentica devoción queda asentada en el feligrés cuando éste logra mantener una comunicación directa y un fuerte sentimiento de confianza y de amor hacia Jesucristo. Para Erasmo sólo de esta forma el cristiano logra salvarse de la desdicha, el castigo y la muerte.³

Una de las diferencias que se pueden percibir entre Erasmo y Calvino es que, para Erasmo, la salvación podrá de igual manera ser lograda mediante las buenas obras y acciones y, para Calvino, más cercano a la doctrina de Lutero, no existe mayor influencia que la soberanía y Gracia de Dios, así Claudia Ruiz señala:

Erasmo considera inútil invocar en plegarias a una serie de intermediarios cuando la lógica pediría dirigirse directamente a Dios. Esta misma preocupación se hace patente en Rabelais. En *Gargantua* encontramos un ejemplo de ello en el capítulo XXVII, que cuenta la historia del saqueo del huerto de la abadía. Las víctimas de esta agresión en su afán de sentir alguna protección, invocan hasta

² La *Vulgata latina* de san Jerónimo que fue escrita entre el año 382 al 404 d.C., se convirtió en la traducción oficial de la Iglesia gracias al arduo trabajo de san Jerónimo por muchos siglos; aún hoy se utiliza como referencia en el Vaticano pero ya no con la misma fuerza e importancia. Esta obra fue traducida al latín del griego y arameo para facilitar la interpretación de las sagradas *Escrituras* por los clérigos en la eucaristía. Página web: <http://fredy91306.tripod.com/id56.html>.

³ Claudia Ruiz. “Erasmo, Rabelais y Brantôme, dos rostros del libertinismo y libertinaje del siglo XVI”, *Anuario de Letras Modernas*, volumen II, p. 63.

los santos menos conocidos o imaginarios. En este episodio observamos a las víctimas en medio de la desesperación.

Unos gritaban: ¡Santa Bárbara!, Otros: ¡San Jorge! Otros: ¡Santa Nitouche!* Otros: ¡Nuestra Señora de Cunault! ¡Nuestra Señora de Loreto! ¡Nuestra Señora de la Buena Nueva! Nuestra Señora de Lenou! [...] ⁴

Así como Erasmo defiende su ideología en contra del acercamiento a Dios por medio de intermediarios, llámense santos o vírgenes, también lo hace con respecto a una serie de rituales inservibles, como las penitencias, prácticas de encierro, tal como las realizan las órdenes religiosas. Erasmo repudia todo tipo de prácticas conventuales ya que las vivió en carne propia habiendo ingresado al convento de los agustinos de Stein, del que no guardó precisamente un buen recuerdo; asimismo rechazaba totalmente las estrictas reglas de sumisión. Todo esto reafirmó, en su experiencia, que existía otra forma de acercamiento a Dios fuera de la artificiosa religión popular llena de dogmas inútiles, como lo menciona Claudia Ruiz:

Erasmus vivió en carne propia los horrores de la vida monástica y contra ella se rebeló, delatando la crueldad y la barbarie de ciertos métodos impuestos en esos lugares para comer, dormir, orar, y aprender lecciones de teología y filosofía. Su dolorosa experiencia en el Collège de Montaigu ha sido recogida por la mayoría de sus biógrafos. Rabelais por su parte, no desaprovecha ninguna oportunidad para hacer también un retrato feroz de la suciedad que imperaba en esta institución. [...] “Señor no penséis que yo le haya tenido en el colegio de piojería que llaman Montaigu [...]” ⁵

A lo largo de su obra Erasmo afirma que el camino hacia Dios ha de hacerse por vía de la interiorización; que lo institucional de nada sirve si el hombre no examina su propia conciencia y hace uso de su libertad y de una auténtica fe. Elena Díez advierte: “Erasmus identifica el ceremonial de la Iglesia con el ámbito de la apariencia e irrealidad”. ⁶ En 1509

⁴ *Idem*, p. 64. Nota aclaratoria: * Santa Nitouche, equivale a la expresión: mosca muerta.

⁵ *Idem*, pp. 66/67.

⁶ Elena Díez de la Cortina Montemayor, página web: www.cibernous.com/autores/erasmo/teoria/semblanza.html, p. 1.

publica una de sus obras más populares *Moriae encomium* (*Elogio de la locura*), dedicada a su amigo Tomás Moro, cuyo apellido curiosamente proviene de la palabra latina *moria*, esto es, locura. *El Elogio de la locura* es una sátira de la sociedad, en la que todas las clases sociales son despiadadamente analizadas por la “locura”, que es quien narra, no deja vivos ni a reyes, papas, campesinos, nobles, monjes, etc, y es un claro ejemplo de la filosofía libertina del siglo XVI, como lo fue también en su momento *Gargantua y Pantagruel*.

Elena Díez dice lo siguiente al respecto:

La crítica se ahonda en un mordaz análisis de la Iglesia y sus instituciones, así como de la teología y su anticuado método escolástico. Todos ellos están bajo el gobierno de la *Locura* porque se han apartado de la verdadera fuente de la religión: el cristianismo primitivo, debe huir del mundo de las apariencias, de ese teatro de la inautenticidad y recobrar la espiritualidad primigenia a través de una sincera vivencia individual.⁷

Erasmus considera que debido a esa acumulación de corrupción por parte de la Iglesia es necesario promover y provocar en el pueblo un sentido de renovación cristiana y regresar a la verdadera enseñanza de Jesucristo que en un momento de la historia se corrompió y se desvió, tomando caminos equivocados y políticos al momento de institucionalizarse. La corrupción de la Iglesia es simplemente el producto del alejamiento de la verdadera esencia de las cosas y del cristianismo.

Erasmus propone hacer una exégesis⁸ de la Biblia que concilie la cultura con el cristianismo, por lo que su nueva edición del *Nuevo Testamento* causó una polémica de la que no pudo apartarse y logró el repudio de muchos. Aún Lutero quien no compartía todas las ideas del erasmismo en muchos aspectos, utilizó la exégesis bíblica de Erasmus. Así, se pudo haber inspirado para realizar su traducción de la *Biblia* al alemán.

⁷ *Idem*, p. 2.

⁸ Este término es sobre todo utilizado para interpretar textos bíblicos, es un comentario detallado que consiste en establecer, según las normas de la crítica, el sentido de una obra literaria.

La presencia de Erasmo era realmente molesta para la Iglesia, ya que de los tres reformadores, éste fue el primero que se granjeó la enemistad de los clérigos y de los luteranos; incluso sus *Coloquios*, obra cuya finalidad era facilitar el aprendizaje del latín a los estudiantes, fue condenada a pesar de que el “erasmismo” fue difundido ampliamente. Desiderius Erasmus Roterodamus, mejor conocido como Erasmo, pasó una vida penosa, repudiado por todos y agravada por su enfermedad. Por estas razones, la obra de Erasmo bien puede ser enmarcada dentro del llamado libertinismo del siglo XVI. Elena Díez subraya que:

Este posicionamiento de Erasmo en contra del luteranismo, que significó la ruptura entre la Reforma y los humanistas, no le ayudó a mejorar su comprometida situación: “Por lo que veo mi destino es ser lapidado por las dos partes en disputa, mientras yo pongo todo mi empeño en aconsejar a ambas partes”.⁹

Por su lado Calvino¹⁰, a pesar de ser un reformador, ataca paralelamente a los que no están a favor de su ideología y no está de acuerdo con la filosofía de Erasmo respecto a que el hombre también debe participar para lograr la salvación. Es en su obra intitulada *Briève Instruction pour armer tous bons fidèles contre les erreurs de la secte commune des Anabaptistes*¹¹ publicada en Ginebra en 1544, Calvino utiliza por primera vez la voz de “libertino” para designar de forma peyorativa a este grupo denominado anabaptistas, de los cuales se ha hecho mención.

Cuando Calvino se establece en Ginebra pretende convertir a la ciudad en el modelo a seguir del protestantismo y continuar una vida ajustada a la Palabra de Dios. Incluso quiso

⁹ *Idem*, p. 2.

¹⁰ Reformador, francés, nacido en Noyon en 1509, cuando inició su movimiento reformista en 1533; fue obligado a dejar Francia y se estableció en diferentes lugares, pero es en Ginebra en donde se queda definitivamente, e instaura un Estado según los principios del *Evangelio*. El pensamiento de Calvino está basado en dos puntos principales: la trascendencia y la soberanía absoluta de Dios.

¹¹ Margolin, *Aspects du Libertinisme au XVIe siècle, Actes du Colloque International de Sommières*, p. 2.

modificar actitudes de la vida cotidiana del pueblo, erradicar los vicios y que prevaleciera ante todo la moralidad entre los habitantes. El pueblo contrariado por el hecho de que un extranjero viniera a modificar sus leyes y a intervenir en sus viejas costumbres envió a Calvino al exilio, negándole el regreso tanto a él como a su compañero Farel. Posteriormente este reformador fue llamado de nuevo para gobernar Ginebra, pero su estadía fue difícil pues Miguel Servet¹² como, dirigente de los “libertinos preparados”, aparece para frustrar la presencia de Calvino, quien tuvo que luchar arduamente contra sus adversarios. Incluso la población llamaba a sus perros Calvino y a él lo apodaría Caín. Calvino aprobó la condena a la hoguera de Miguel Servet cuando el científico católico fue capturado en la ciudad; mandó decapitar a muchos de estos libertinos por herejía en 1547, cosa que enfureció al pueblo doblemente en su contra.

Calvino estudió en un colegio religioso, en Montaigu, situación que influyó enormemente en su decisión de reformar las leyes eclesiásticas y más aún teniendo el modelo de Lutero. Siendo Calvino más ortodoxo en su pensamiento filosófico y teológico que Erasmo, se situó a la vanguardia del protestantismo como pensador y predicador después de que publicó en 1536 la primera edición de su *Christianae Religionis Institutio*,

¹² Miguel Servet fue perseguido por los reformadores y católicos en Suiza y Alemania; escapa a Lyon y edita *Dialogorum Trinitae*. Posteriormente comienza la impresión de su *Cristianismo Restitutio* donde inserta el texto descubriendo la circulación de la sangre, conocimiento debido a su práctica de la disección. A los 41 años, es denunciado por instigación de Calvino a la Inquisición y quemado en efigie con 5 lotes de sus libros. Servet es acusado también por hereje al oponerse al concepto de la “Trinidad”. De hecho, Miguel Servet fue *el único* personaje que, después de la Reforma, se atrevió a denunciar la falsedad de la doctrina de la Trinidad. El protestante, Juan Calvino, fue quien se encargó de quemarlo en la hoguera. El libro de Servet llama a la Trinidad demonio y monstruo de tres cabezas; porque contradice las *Escrituras* al decir que Jesucristo es hijo de David. Página web: <http://www.fjdefendidos.org/trinidad/historia.htm>. Servet advierte que la Biblia no contiene ninguna referencia a la Trinidad, por lo que llega a la conclusión de que dicho dogma resulta incomprensible e incompatible con el monoteísmo cristiano. Siendo ello cierto, debería destacarse que la actitud de Servet habría sido también el fruto del análisis al que éste somete la propia historia del cristianismo antes de convertirse en la religión oficial del imperio romano. Página web: <http://www.miguelservet.org/trinidad.htm>.

trabajo que provocó el movimiento reformista de la ciudad de Ginebra. Cuando Calvino se encontraba en el exilio, se casó en Estrasburgo con Idelette de Bure y realizó numerosos comentarios sobre los libros de la *Biblia*. Calvino aprobó el matrimonio de los clérigos y de ahí que se haya convertido en “pastor” de la Iglesia.

Tal y como lo hizo Erasmo, Calvino exhortaba a la Iglesia a recuperar su vitalidad y pureza original; en sus exposiciones doctrinales citaba con frecuencia a padres de la Iglesia y a importantes pensadores católicos medievales. Por otro lado, buscó minimizar la especulación sobre asuntos divinos y acercarse en su lugar a la Palabra de Dios. Los cuatro libros de la edición definitiva de *Christianae Religiones Institutio* se centran en los artículos: “Padre”, “Hijo”, “Espíritu Santo” e “Iglesia”.

El hecho de que Calvino rompiera con ciertos estatutos de la Iglesia, no significaba que estuviera a favor de la inmoralidad, incluso, era más estricto en el cumplimiento de las *Escrituras*, y denunciaba la inmoralidad, la liberación de la carne y la libertad sexual. Según él, los libertinos vivían una inversión del sentido moral y divino, es decir que, desapegados a las *Escrituras*, estos anarquistas llevaban al extremo su libre albedrío. El libertino estaba fuera de toda moral bajo la apariencia de una libertad plena y entera de la que se servían para llevar al máximo sus instintos; por eso, dicha libertad se oponía a la verdadera libertad cristiana.

Calvino acusa severamente la complicidad de algunas mujeres para pervertir y fomentar el desenfreno de los hombres y en donde podemos notar una cierta misoginia de su parte. Además, dice que el libertino está interesado únicamente en el desvío de los sentidos, sacrificando todo por los placeres carnales; y que la doctrina libertina está hecha para los rufianes y prostitutas, así identifica igualmente a libertinos y ateos que sólo se burlan de la

Palabra de Dios. Todas las sectas sin excepción, fuera de la Iglesia ginebrina, fueron condenadas. Margolin opina:

On a déjà souligné l'abondance de termes par lesquels les Réformateurs de Genève (Calvin et Farel) désignent les groupes d'hommes qui, à leurs yeux sont des incroyants: épicuriens, athées reviennent le plus souvent à côté des libertins [...] Mais un autre terme va faire son apparition: «Lucianiques» ou disciples de Lucien*. [...] sont synonymes d'athées, d'incroyants, d'ennemis de la foi.¹³

De acuerdo a lo que se he analizado referente al término libertino, se puede percibir que desde su origen, este vocablo tiene su raíz en el protestantismo y más aún en el calvinismo. Para Calvino, la manera de vivir está totalmente orientada a la religión, ya que ésta se encuentra ligada a la ética y a una filosofía de vida. Según él, una persona no puede tener una forma de pensar individual respecto a los *Evangelios*, ya que sólo existe una, la del seguimiento exacto de las *Escrituras*, y cualquiera que rebase estos límites estará fuera del contexto de la moralidad. Así se relacionará la libertad del espíritu y la libertad sexual con el libertinismo y el libertinaje.

Todos los falsos evangelistas que se exceden en su “libertad” tomando como pretexto el pensamiento humanista de los reformadores son rechazados por la Iglesia reformada y por la Iglesia romana; y paradójicamente cada una de estas dos Iglesias acusará a su rival de alimentar el sentido de libertino. En esta guerra de religiones y de intolerancia los libertinos permanecen en una disputa política más que religiosa. Afirma Margolin:

¹³ Margolin, *op. cit.*, p. 16, trad: Se ha ya señalado una cantidad de términos mediante los cuales los Reformadores de Ginebra (Calvino y Farel) designan al grupo de hombres que, según ellos, son incrédulos: epicúreos, ateos y que están más próximos de los libertinos [...] Pero otro término hace su aparición: Lucianos o luciánicos [...] son sinónimos de ateos, incrédulos, enemigos de la fe.

*Los así llamados “luciánicos” eran discípulos de Luciano de Antioquia quien fue clérigo y mártir nacido en Samosata (235-312) y fundó en Antioquia una escuela cristiana. La orientación teológica de su enseñanza, abrió las vías del arrianismo. Por su parte la doctrina de Arius enseñaba que en la Trinidad, el hijo no es igual al Padre, que no son de la misma naturaleza. La divinidad de Cristo sólo es secundaria y subordinada. El arrianismo causó múltiples problemas en el plano religioso y político. Fue condenado por el Concilio de Nicea (325) y por el de Constantinopla (381).

Ainsi les libertins –ou ceux que l’on désigne sous ce vocable péjoratif -passent, aux yeux des catholiques engagés à fond dans la lutte politico-religieuse, pour les créatures misérables, presque des sous-hommes vis-à-vis desquels tous les coups sont permis et que l’on doit passer au fil de l’épée dès que l’occasion s’en présente.¹⁴

Unos a otros se acusan de engendrar grandes grupos de ateos, de epicúreos y de libertinos y de esta manera justificar el desatino y el desenfreno de los ateos y herejes, quienes finalmente no pertenecen ninguno de estos grupos.

Lutero, Erasmo y Calvino, tuvieron en un principio una fuerte relación con la Iglesia, de hecho, se reconocían dentro de los dogmas católicos como teólogos y estudiosos de las *Escrituras* y, fue precisamente este conocimiento el que los hizo enfrentarse y revelarse antes las anomalías y contradicciones de la Institución. Lutero y Erasmo fueron monjes agustinos, Calvino y Rabelais estudiaron en el mismo colegio de Montaigu. En este lugar vivieron todas las trampas de la clausura, de la verdad, de la crueldad del encierro, que sirven solamente para la conspiración de malas obras. Así, los ingenuos que eran sometidos a permanecer dentro de los muros, en contra de su voluntad, eran acogidos “felizmente”, según la dote que las familias pudieran proporcionar. Casualmente, estos reformadores experimentaron las mismas vivencias en el encierro, dentro de conventos y monasterios, insanos para el cuerpo y el alma, siendo obligados como esclavos a realizar todos esos falsos rituales que atentaban contra su integridad y libre albedrío.

Todo este movimiento reformista dará pie, posteriormente a las obras licenciosas, libertinas, pornográficas y obscenas de los siglos XVII y XVIII, que se analizarán a continuación y que fueron inspiradas en hechos de la vida cotidiana al interior de los

¹⁴ *Idem*, p. 25, trad: De esta manera los libertinos –o a los que se designan bajo este vocablo peyorativo – son vistos por los católicos extremistas en la lucha político-cristiana, como criaturas miserables, casi infrahumanos a los que todo se les permite y que deben pasar por el filo de la espada cuando se presente la ocasión.

conventos, en experiencias vividas por los propios autores. Gracias a estos pensadores se delineó el concepto de libertinismo; aunque es importante mencionar que fue Erasmo el primero en mostrar un nuevo camino de raciocinio y conciencia para la liberación del alma y del espíritu.

Hasta aquí hemos podido observar, el grado de intolerancia de estos reformadores frente a los dogmas de la Iglesia que han estado tan alejados de todo sentido religioso y del origen real y primitivo de la enseñanza de Jesucristo. De esta manera, podemos decir que los Reformadores se ajustan más dentro del marco del libertinismo que del libertinaje.

2.2 François Rabelais, y su obra *Gargantua y Pantagruel*, ¿libertinismo o libertinaje?

Hablar de François Rabelais en el siglo XVI es de suma importancia para este trabajo, pues es de uno de los pilares del Humanismo, y nos invita a reflexionar sobre el hombre en cuerpo y alma sin ningún tipo de inhibiciones. Se trata de un humanista, de un pensador libertino que también cuestionaba las doctrinas de la Iglesia y que buscaba insaciablemente la liberación del espíritu para no estar atado a un régimen impuesto, lleno de mentira y abuso.

Rabelais¹⁵ perteneció al convento de Fontenay-le-Comte y luego al de La Baumette, en donde se convirtió en fraile franciscano y posteriormente ingresó a la orden de los

¹⁵ Nace en Chinon, región de la Loire, Francia, hacia 1483. Siendo un hombre ávido de aprender, es un creador de palabras, traductor (hablaba más de siete idiomas, entre ellos griego y latín), escritor, médico, y aunque muchos mencionan que no lo fue, existen referencias de que sí realizó estudios de medicina. De hecho se doctoró en esta área, ya que existen registros de que fue médico jefe en el hospital de Pont-du-Rhône. Pasó de fraile a monje y se interesó en el área del Derecho. Estudió también teología, pero al mismo tiempo la encuentra absurda por tratarse de estudios anti-intelectuales.

benedictinos. Rabelais no formaba parte de los reformadores de su época, realmente no estaba interesado en luchar abiertamente contra los errores de la Iglesia; él buscaba más bien su “yo” interno y adquirir todo el conocimiento que estuviera a su alcance. Su disputa era contra el régimen del autoritarismo eclesiástico, pero de manera diferente de Erasmo, Lutero o Calvino. El no realizó manifiestos específicos, ni declaraciones públicas, pero escribió una obra que conmocionaría al mundo Renacentista. Utilizando viejas leyendas de gigantes, tal vez sustraídas de la mitología carnavalesca de la Edad Media o de un episodio de gigantes relatado en el *Génesis* del *Antiguo Testamento* en donde los hombres eran enormes, gigantes, nacidos de mujeres y ángeles bajados a la tierra; Rabelais los transformó con talento en una magnífica sátira sobre la vida cotidiana, en una serie llamada *Gargantua y Pantagruel*. En ella encontramos un vocabulario rico y pintoresco, pero al mismo tiempo desenfrenado y sucio. A Rabelais le gustaba jugar con el lenguaje y escribía sobre todo lo que sabía.

De toda esta serie, el primer texto que escribió fue *Pantagruel*, publicado en el otoño de 1532 en la casa Claude Nourry en Lyon, cuando tenía cincuenta años aproximadamente,¹⁶ posteriormente *Gargantua*, padre de Pantagruel por lo que este segundo libro pasó a ser el primero. En total la serie está formada por cinco tomos, *Gargantua*, *Pantagruel*, *Tercer libro*, *Cuarto libro* y *Quinto libro*. Rabelais decía que el único propósito de su obra era hacer reír, y tomándolo a la ligera, puede ser efectivamente un simple libro divertido, en momentos obscuro. Por otro lado, puede ser concebido como un libro para eruditos e intelectuales y ser leído y analizado interminablemente.

Como sacerdote, Rabelais tenía amplios conocimientos sobre teología y esto, una vez más, lo lleva a conocer las grandes irregularidades de la Iglesia. Utilizaba todos sus

¹⁶ Estudio introductorio, *Pantagruel*, p. 7.

conocimientos, desde las epístolas de Cicerón, pasando por los mitos, lenguaje e historia griega y romana hasta los *Evangelios*, para crear su obra “monumental”, si así la podemos llamar. Gérard Défaux dice sobre esta obra:

Un livre d’Humaniste qui, au fil des pages et des années, s’adresse de plus en plus à un public des lettrés, à un public qui a lu non seulement Erasme , More et Budé, les Epîtres des hommes obscures [...] mais aussi Pline, Lucien, Plutarque et saint Jérôme, Virgile, Homère, et le “divin Platon”, sans oublier naturellement les médecins et les juristes , Hypocrate, Budé, Alciat, [...] ¹⁷

En el libro de *Gargantua* se narra la historia de un gigante, hijo de Gosier, según los escritos, “pequeño gigante” encantador. Trata sobre su educación y sobre las actividades más tontas del ser humano, de cómo fue alimentado y criado y de cómo pasó los primeros años de su infancia; -continuamente se revolcaba en los charcos, se rasguñaba la cara, papaba moscas, se orinaba en los zapatos,- etc. Aunque parece un libro sencillo y cómico, es el resultado de un arduo trabajo lleno de conocimientos, en el que, en cada párrafo, en cada frase y en cada palabra, se encuentra un mensaje o una crítica. *Pantagruel*, narra la historia del hijo de Gargantua, texto en el que se exageran más que en el primero las funciones del cuerpo, las actitudes y actividades, y en el que Rabelais refleja por medio de este personaje al nuevo hombre del Renacimiento, a un hombre digno, íntegro, en plenitud de conocimiento y en el que el cuerpo y el alma son uno solo.

Gargantua y *Pantagruel* son difíciles de analizar por la gran cantidad de hechos históricos y elementos literarios, lingüísticos, religiosos y filosóficos a los que hace mención. En el primer capítulo de *Pantagruel*, se narra su origen y antigüedad. Para señalar

¹⁷ François Rabelais, *Pantagruel*, Introduction, p. 14, trad: Un libro humanista que, a lo largo de las páginas y de los años, se dirige cada vez más a un público letrado, a un público que no solamente ha leído a Erasmo, More y Budé, *Las Epístolas de los hombres oscuros* [...] sino también a Plinio, a Luciano, a Plutarco, y a san Jerónimo, a Virgilio, a Homero y al “divino Platón” sin olvidar naturalmente a los médicos y a los juristas, Hipócrates, Budé, Alcita, [...]

toda la descendencia del Gigante, Rabelais, con su gran ingenio, crea la de Pantagruel, donde hace mofa de escritos bíblicos como si fuese a hablar del origen de un Mesías que viene a rebelarse y a salvar al mundo:

Et le premier fut Chalbroth, qui engendra Sarabroth, qui engendra Farbroth, qui engendra Hurtaly, qui fut beau mangeur de soupes, et régna son temps du déluge; qui engendra Nembroth, qui engendra Athlas, qui avec ses épaules garda le ciel de tomber, qui engendra Goliat, qui engendra Eryx [...] qui engendra Vitdegrain, qui engendra le noble Pantagruel mon maître.¹⁸

Se puede observar la gran analogía que establece Rabelais con el *Evangelio de Mateo* en relación al nacimiento del Gigante. Muchos de los personajes relacionados con las generaciones de Pantagruel provienen de su imaginación, es decir, del reino de Gargantua: “Utopía”, otros son personajes reales, otros mitológicos griegos y romanos, y otros de la epopeya medieval. En el libro de *Pantagruel*, hace referencia a los años que vivió Gargantua y establece una relación con el *Libro de Génesis* cuando menciona las generaciones que sucedieron a Adán. Rabelais no deja de divertirse con estos textos y relacionarlos con sus Gigantes; cada momento de la vida de Gargantua y Pantagruel sirven para satirizar los *Libros del Antiguo y Nuevo Testamento*, cosa que penalizará en su momento la Iglesia y la Sorbona, quienes rechazaron categóricamente estos escritos:

Gargantua, en son âge de «*quatre cent quatre vingt quarante et quatre*» [sic] ans, engendra son fils Pantagruel de sa femme nommée Badebec, fille du roi des Amaurotes en Utopie laquelle mourut de mal d’enfant, car il était si merveillement grand et si lourd, qu’il ne put venir à lumières sans ainsi suffoquer sa mère.¹⁹

¹⁸ *Idem*, cap. I, pp. 97-99, trad: Y el primero fue Chalbroth, quien engendró a Sarabroth, quien engendró a Faribroth, quien engendró a Hurtaly, quien fue un buen glotón de pan para sopa y reinó en el tiempo del diluvio, quien engendró a Nembroth, quien engendró a Athlas, quien con sus hombros impidió que cayera el cielo, quien engendró a Goliat que engendró a Eryx [...] quien engendró a Vitdegrain, quien engendró al Gran Gosier, quien engendró a Gargantua, quien engendró al noble Pantagruel mi señor.

¹⁹ Rabelais, *op. cit.*, p. 103, trad: Gargantua, quien a su edad de “cuatrocientos ochenta y cuarenta y cuatro” [sic] años (*edad irrisoria e inverosímil*)* engendró a su hijo Pantagruel de su esposa llamada Badebec, hija de

Gargantua le impone a su hijo el nombre de Pantagruel, porque Panta en griego significa el “todo” y Gruel, en lengua “hagarena” significa alterado y por lo que a la hora de su nacimiento el mundo se encontraba alterado. Quién sabe, cuál de los dos nacimientos haya sido más extraordinario, sí el de Pantagruel o el de su padre Gargantua, quien llegó al mundo por la oreja de su madre y más tardó en salir que en reclamar gritando que quería beber; su alumbramiento podría ser sencillamente gracioso, si no estuviera, como en el caso de Pantagruel, lleno de simbolismos que nos refiere, inmediatamente al hecho de que Gargantua haya nacido de la oreja de su madre. Claudia Ruiz subraya al respecto:

Lo extraño de este alumbramiento podría pasar inadvertido si no viniera enseguida una reflexión que permitiera fácilmente leer este fragmento como una ofensa al dogma y como una manifestación de abierta herejía: ¿No fue Baco engendrado en el muslo de Júpiter?, ¿Rocquetaillade, no nació del talón de su madre?, ¿No nació Minerva de la cabeza y por la oreja de Júpiter, y Adonis por la corteza de un árbol de mirra?, [...] En primer lugar, es obvio reconocer en él una especie de desafío. Para Rabelais, cualquier relato mítico, incluyendo la Biblia, hace un llamado a la imaginación y en ellos cabe cualquier tipo de argumento o situación que carezca de lógica [...] ²⁰

Pantagruel durante su infancia, se alimentaba tan bien como su padre Gargantua, quien podía extraer de las tetas de su madre mil cuatrocientas dos pipas y nueve jarras de leche cada vez, mientras que Pantagruel tomaba leche de cuatro mil seiscientas vacas, hecho que escandalizó y reprobó una vez más la Sorbona por considerar este pasaje, después de haberlo revisado, como un acto de herejía; sin embargo no fue censurado ni prohibido por la Iglesia.

Durante un banquete que Gargantua ofreció a los príncipes de la corte, Pantagruel se encontraba encadenado a su cuna para que ya no hiciera de las suyas, pero los médicos de

rey de Amaurotes en “Utopía”, la cual murió al dar a luz, pues su hijo era extremadamente grande y pesado, y así no pudo llegar al mundo sin asfixiar a su madre.*las cursivas son mías.

²⁰ Ruiz García, *op. cit.*, p. 69.

Gargantua decían que el mantenerlo así le causaría una enfermedad, y entonces fue desencadenado, rompiendo la cuna en quinientos mil pedazos. Este hecho tiene una fuerte dimensión simbólica en el sentido de liberarse del encadenamiento y salvarse de la inmovilidad a la que los pueblos han sido sometidos.

Cuando Pantagruel crece, su padre lo envía a diferentes universidades para que adquiriera conocimiento de la vida y no sea manipulado; visita la Universidad de Poitiers, así como las universidades de La Rochelle, Bordeaux, Toulouse, Montpellier y Avignon, entre otras. Nuestro protagonista pasa por algunos lugares por los que Rabelais se estableció durante su juventud, incluyendo conventos y monasterios. El fin del recorrido de estas universidades, en donde Pantagruel se hace licenciado en Derecho, tiene como objetivo adquirir conocimientos para aprender a juzgar y no ser juzgado, defenderse ante la vida y vivir con absoluta conciencia y libertad.

Entre tantas aventuras, Rabelais no deja de sorprendernos, nos permite entrever su cúmulo de sapiencia al mostrar su talento en el manejo de múltiples lenguas extranjeras. Pantagruel también visita la librería de san Victor en París y cita una cantidad de libros que ahí encontró; que seguramente en su momento Rabelais leyó. Sin embargo, tal vez podría tratarse de un juego irónico, pues la existencia de estos libros es dudosa como: “*Bigua salutis, Bragueta juris, Pantufla decretorum, Malo granatum vitiorum, Le Peleton de Théologie, [...] Decretum universotatis Parisienses super gorgiasitate muliercularum ad placitum, L’Apparition de Sainte Gertrude à une nonnaine de Poissy étant en mal d’enfant* [...]”²¹

Rabelais expresa su gran sentir por la humanidad y su deseo de abrir la mente del mundo. Así resume parte de su doctrina en el episodio en el que Pantagruel, estando en

²¹ Rabelais, *op. cit.*, p.147.

París, recibe cartas de su padre Gargantua. Éste le pide que emplee su juventud en estudio y en virtudes. Desea que aprenda perfectamente idiomas, primero el griego, luego el latín y después el hebreo para entender las *Santas Escrituras*, así como el caldeo y el árabe paralelamente, para que forme su propio estilo, el griego para imitar a Platón y el latín para imitar a Cicerón. Sobre las artes liberales, el *trivium* le enseñará acerca de la lengua, gramática, retórica y lógica, mientras que el *quadrivium* lo preparará en geometría, aritmética, astronomía y música. Le pide que la astrología de los adivinos y el arte de Lulio (que escribe sobre las incertidumbres y vanidad de las ciencias) se los deje a él; que revise los libros de medicina griegos, árabes y latinos y que adquiera conocimientos sobre el otro mundo -la esencia del hombre- (refiriéndose al entendimiento del microcosmos en relación al macrocosmos); finalmente que conozca las *Epístolas de los Apóstoles* y después el viejo *Testamento* en hebreo. En suma, ese abismo de ciencia le ayudará a ser cauteloso con los abusos del mundo. Le recomienda que no ponga vanidad en su corazón porque la vida es transitoria pero la palabra de Dios se queda para siempre. Agrega que cuando tenga todo ese conocimiento regrese a él, y firma su carta desde *Utopía*. Indiscutiblemente, el lugar donde la carta fue fechada nos remite inmediatamente a que todo es un sueño, *Utopía*.

Gérard Défaux opina lo siguiente sobre Rabelais:

Créateur infiniment lucide, Rabelais sait très bien, en écrivant ce qu'il écrit, qu'il heurte de front les habitudes, les goûts et les préjugés du public qu'il cherche à atteindre. [...] C'est un livre extrêmement savant parfois jusqu'au pédantisme, un livre dans lequel bon Pantagruel inonde Panurge –et le lecteur– de références et de citations érudites. Mais c'est aussi, en même temps, un livre qui continue à faire rire [...]²²

²² *Idem*, Estudio Introductorio, p. 17, trad: Creador infinitamente lúcido, Rabelais sabe muy bien, que al escribir como lo hace, choca brutalmente contra las costumbres, los gustos y prejuicios del público que busca captar. [...] Es un libro lleno de conocimiento, un libro sabio que en ocasiones llega a la pedantería, un libro en el que el buen Pantagruel opaca a Panurgo – y al lector – con sus referencias y citas eruditas. Pero es también un libro que sigue haciendo reír [...]"

Rabelais no hizo más que enriquecer su obra de material popular y carnavalesco lleno de alusiones sabias para hacerse comprender. A partir de sus modelos, que son la *Iliada* y la *Eneida*, crea un universo de caballería medieval, en donde Pantagrue es como un Cristo que viene a renovar al mundo con la misión que trae desde su nacimiento. Gérard Défaux subraya:

Trop savant pour le populaire, et trop populaire pour le savant. Incompris de ceux qui l'acceptaient, et repoussé des autres. Si Rabelais ne fut pas de son vivant un écrivain facile, il l'est encore beaucoup moins aujourd'hui, dans ce monde où l'Humanisme, sa culture et ses valeurs ne sont plus exactement en odeur de sainteté. L'abîme entre Rabelais et nous n'a fait que se creuser.²³

El libertinismo de Rabelais nos muestra su rostro anticlerical, de repudio ante la Institución romana y de burla constante, debido tal vez, a sus malas experiencias dentro los claustros, donde no podía expresar su esencia, ni sus valores. Acusado de hereje, Rabelais no tuvo más remedio que seguir su camino, terminar su obra, apegándose a la cláusula que regulaba a los thelemitas, -abadía fundada por los gigantes -*FAICTZ CE QUE VOULDRAS*- (haz lo que quieras), y en donde no existían las reglas y el comportamiento se basaba en sus propios deseos y libre albedrío.

No podemos dejar de lado el término de libertinaje dentro de la obra “rabelesiana”, un libertinaje “suave” que atenta contra la fe y la moral ridiculizando a las órdenes eclesiásticas; y aunque no trata temas explícitos sobre la sexualidad, deja entrever cuestiones que atañen al cuerpo y a sus necesidades fisiológicas. Se puede observar ya, en ese momento, un acercamiento al terreno de lo obscuro y licencioso; la obra de Rabelais se encuentra entre el rompimiento de la epopeya medieval carnavalesca y el descubrimiento

²³ *Idem*, p. 23, trad: Muy sabio para el pueblo y muy popular para el sabio. Incomprendido entre los que lo aceptaban y rechazado por los demás. Si Rabelais no fue en ningún caso un escritor sencillo en su momento, menos aún ahora, en este mundo donde el Humanismo, su cultura y sus valores no tienen exactamente un olor a santidad. El abismo que existe entre Rabelais y nosotros es aún más profundo.

del nuevo hombre con nuevos intereses, en la transición del “libertinismo” y del “libertinaje”, es decir, del pensamiento religioso del siglo XVI al pensamiento religioso y filosófico de los siglos XVII y XVIII.

2.3 *L’Ecole des filles, Vénus dans le cloître, L’Académie des dames* y su influencia en la novela del siglo XVIII.

Abordaremos la literatura erótica, pornográfica y licenciosa del siglo XVII, donde aparecen autores que no sólo atacan las posturas religiosas de los católicos y de los protestantes, sino que entran de lleno en narraciones obscenas sin ningún tipo de prejuicios, descritas de manera explícita. En la mayoría de los casos, los conventos y monasterios han sido los escenarios perfectos de estas historias, pues eran lugares propicios para el desarrollo de estas actividades debido al encierro y a la clandestinidad. Dicha literatura tuvo indiscutiblemente un soporte y origen en los movimientos literarios y manifestaciones ideológicas del siglo XVI.

En estos nuevos y escandalosos textos escritos en el siglo XVII, no se denuncian solamente la perversión y la corrupción que existía y existe dentro de los claustros, sino que también muestran de manera implícita, la vida cotidiana –inmoral y depravada- que se ejercía al interior de estas paredes y siempre en nombre de Dios. Son dos caras que se muestran en este tipo de textos, la del libertinismo y la del libertinaje. El primero, por tratarse de un hecho de herejía al desenmascarar esa faceta ilícita y al mismo tiempo angelical dentro de la Iglesia, y el segundo, por el contenido de los propios textos en donde la enseñanza y la iniciación de los actos sexuales de manera corrupta forman parte de la vida religiosa.

En este apartado analizaremos tres textos: *L'Ecole des filles o La Philosophie des dames*, *Vénus dans le cloître o La Religieuse en chemise* y *L'Académie des dames*, con el fin de presentar los escritos libertinos más representativos de esta época y que son el antecedente de las manifestaciones de rebeldía hacia la Iglesia en el siglo XVII.

L'Ecole des filles o La Philosophie des dames, de autor anónimo pero atribuida a Michel Millot, ha sido la primera obra escandalosa que surgió en el reinado de Luis XIV. Se dice que gente de la corte llegó a leerla en forma clandestina, cosa que provocó gran algarabía en su momento; pues se había encontrado un ejemplar en la habitación de las damas de honor de la Delfina, (hija del rey) y Luis XIV se molestó tanto que las despidió a todas.²⁴

La obra trata de un dialogo entre dos primas, Fanchon y Suzanne, esta última muy experimentada en las cuestiones del amor, la seducción y el sexo. La otra, inexperimentada y con deseos de aprender, escucha atentamente todas las indicaciones de su prima para conquistar a su amado Robinet. Es un dialogo dividido en dos episodios; en el primero, Fanchon, de diez y seis años, aprende todo acerca de la anatomía del hombre y sus funciones. Suzanne le explica lo que es el órgano sexual masculino y para qué sirve, advierte la manera de cómo el hombre puede satisfacer a una mujer:

Suzanne.- [...] Mais garde-toi bien d'en parler devant le monde, car on dit que ce sont des vilains mots qui font rougir les filles quand on les prononce.

Fanchon.- Oh! Je n'ai garde vraiment. Mais comment fait donc le garçon, ma cousine, pour faire entrer cet engin roide dedans le con?

²⁴ Alexandrian, *op. cit.*, p. 124. Está considerada como la primera obra licenciosa escrita en prosa después de los *Fabliaux*, escritos en verso. El libro tuvo un tiraje de trescientos ejemplares y Jean L'Ange, hidalgo que trabajaba en la corte del rey, fue el que se encargó de los gastos de impresión. Millot y L'Ange fueron expuestos a fuertes multas, del primero se quemó una efigie colgada en el Puente Nuevo y el otro fue expulsado de París durante tres años. A pesar de esto, el libro siguió teniendo gran éxito y siguió circulando clandestinamente en Francia.

Suzanne.- Il n'a pas plus tôt ajusté dans le trou de la fille qu'il le pousse du croupion, et puis se retire un peu en arrière, et puis repousse plus fort avant, et la fille pousse aussi un peu de son côté pour l'enfiler mieux [...]²⁵

Sin embargo, dentro de estos placeres que atentan contra las “buenas costumbres”, no dejan de existir reflexiones sobre lo bueno y lo malo, el pecado y el perdón. Fanchon se cuestiona sobre las mujeres que tienen coito y a las que después no se les puede dar en matrimonio. Aquí entra el juego sobre la moral y el aspecto sexual, alegando que todo se puede hacer siempre y cuando se haga con cautela. Existe en estos diálogos una serie de cuestionamientos referentes a Dios –que todo lo ve- y a lo que el hombre ha generado a través de los celos, pero que si las mujeres gobernaran las Iglesias, todo lo permitirían: “Ho! Ho!, et pourquoi ferons-nous mal là où les hommes n'en font point? [...] Mais pour les femmes ils y ont attaché un certain point d'honneur [...]”²⁶

A lo largo de los relatos se mezcla una serie de anécdotas un tanto crudas donde la culpa no afecta la conciencia de ninguna de las dos protagonistas. Una vez que Fanchon tiene su primer encuentro con Robinet, regresa a narrar a su prima toda su experiencia gracias a los consejos adquiridos que ha puesto en práctica; aún así la instrucción continúa. Conforme la historia se desarrolla, existe una graduación en los diálogos, es decir, un avance en la enseñanza adquirida.

²⁵ *L'Ecole des filles ou la Philosophie des dames*, en *Oeuvres érotiques du XVIIe siècle*, p. 194, trad: *Suzanne.*- [...] Pero cuídate de hablar de esto frente a la gente, porque se dice que son malas palabras y que hacen enrojecer a las jóvenes cuando se pronuncian.

Fanchon.- ¡Oh! De verdad no me preocupa. Pero, ¿Qué hace el joven, prima mía, para meter ese aparato duro en el coño?

Suzanne.- Como no está justo al tamaño del hoyo de la muchacha, empuja desde la rabadilla, después se hace un poco hacia atrás, después empuja fuerte hacia delante, de esta manera la joven también empuja por su parte para meterselo mejor [...]

²⁶ *Idem*, p. 202, trad: ¡Oh! ¡oh! ¿Por qué se nos juzga de ciertas acciones que al hombre no? [...] los hombres nos han puesto, de alguna manera, una etiqueta de honor [...]

Por otra parte, en esa época, tocar el tema de un método anticonceptivo también iba en contra de la moral; aun así, discuten al respecto y Fanchon queda inmersa dentro de un ritual de iniciación. A ella le preocupa el hecho de poder quedar embarazada y quiere evitarlo; así, comentan que la primera manera de evitarlo es sólo conformándose con abrazos, caricias, besos y todo tipo de roces sin llegar a la penetración:

Celles qui ont des amis et qui craignent de s'en grosser se contentent de les baiser et toucher, et elles souffrent aussi d'être baisées et touchées et même que leurs amis leur manient les fesses, les cuisses [...] ²⁷

Finalmente las dos protagonistas hacen una recapitulación de todas las experiencias y enseñanzas adquiridas. Fanchon está muy agradecida con Suzanne pues le ha enseñado lo que una madre nunca haría. Aquí encontramos la última reflexión sobre las actitudes del ser humano y cómo la mentira prevalece sobre la verdad. Argumentan que la virginidad, en efecto, es algo hermoso en palabras, pero repugnante en hechos pues estropea la naturaleza del ser humano. El amor es importante pero aún los casados y los más escrupulosos reaccionan ante las mismas acciones y nadie puede impedir que se vaya en contra de la naturaleza y, como dijo Rabelais, que cada quien viva a su manera ya que todas las horas empleadas en este ejercicio del amor son las más agradables de la vida.

Se trata de un diálogo de consejos pero sobre todo de aprendizaje, donde las reflexiones sobre la moralidad no tienen lugar. Únicamente, se preguntan, si la Iglesia toleraría o aceptaría estos actos y, que diría Dios y la sociedad al respecto. A pesar de estos cuestionamientos, que no les causan el menor remordimiento, siempre encuentran una justificación de los hechos. El libertinaje en esta obra se puede palpar gracias a las reflexiones sobre las conductas que el hombre, la sociedad y la Iglesia se han encargado de

²⁷ *Idem*, p. 262, trad: Las que tienen amigos y temen quedar preñadas se conforman con besos y caricias pero también padecen al ser besadas y tocadas, incluso cuando sus amigos les tocan las nalgas, las piernas [...]

controlar. *L'Ecole des filles o La philosophie des dames* es definitivamente una obra libertina que se encuentra adelantada a su época por su defensa encarnizada del derecho al placer, que caracterizará al siglo XVIII.

La siguiente obra que provocó escándalo en su momento fue *Vénus dans le cloître o La Religieuse en chemise*, de autor anónimo, aunque se le ha atribuido a Chavigny de la Bretonnière, pero más frecuentemente al abad Barrin, bajo el seudónimo del abad Du Prat. A diferencia de *L'Ecole des filles*, esta obra tiene como escenografía un convento. La primera edición, según Apollinaire, se hizo en 1719 -refiriéndose a la edición de Chavigny-. Dividida en tres actos, es también una conversación erótico-filosófica entre dos religiosas, la hermana Angélique y la hermana Agnès; posteriormente entran en escena otros personajes, como las hermanas Virginie y Séraphique.

Angélique es una joven monja que inicia a Agnès a los placeres lésbicos y a la ciencia del libertinaje. Aquí encontramos un marco más próximo a lo que en su momento hará el marqués de Sade en el siglo XVIII, donde la flagelación es parte importante de la disciplina conventual dentro del erotismo. Se trata igualmente de una novela de iniciación pero en doble nivel, Angélique por una parte instruida por un hombre y al mismo tiempo instructora de Agnès.

Esta obra da inicio en el momento en el que Angélique entra en la habitación de Agnès y la encuentra en “camisón”, hecho que la avergüenza. Este es el pretexto para que comience su diálogo sobre el amor, la belleza de los cuerpos, el placer carnal e inicie el acercamiento de las dos con abrazos. Angélique hace mención de todos los ejercicios profanos y perversos de los que ella ha sido testigo dentro del convento y de cómo descubrió a la abadesa de este recinto practicando sus juegos más divertidos e inocentes con

las novicias del claustro, así como la manera en la que fue abusada por un confesor e instructor religioso, hombre sabio que supo engañarla.

En este diálogo existe una exaltación total de las vivencias aterradoras dentro de un convento, de la manipulación de los superiores, de la traición y por otro lado del amor que puede haber entre dos mujeres que viven en un lugar hostil y abrumador, y así cubrirse una a la otra dentro de este ambiente que las asfixia. Esta obra contiene aún, más reflexiones filosóficas y manifiesta un rechazo total hacia la Iglesia, tema que no se aborda en *L'Ecole des filles*. Los exámenes de conciencia acerca de la religión están presentes en todo momento y aseguran que el dogma cristiano está compuesto de dos cuerpos, uno que es celestial o sobrenatural y el otro terrestre y corrupto, este último creado bajo las leyes del hombre. Uno es místico y el otro es político, el primero es permanente y el otro sujeto a infinidad de cambios.

Las reflexiones sobre las políticas del clero son largas y profundas, haciendo entender a Agnès que no debe dejarse llevar por los impostores que les quitan su libertad y las vuelven esclavas, separándolas de la vida como si los religiosos y las religiosas fueran seres independientes a sus cuerpos. Utilizan estrategias bajo el pretexto de la devoción para comprometer a sus víctimas a creer que esa es la verdad, cargándose de ayunos, penitencias y mortificaciones que nada tienen que ver con la espiritualidad. Angélique argumenta que: “De cette manière, un père est souvent le bourreau de ses enfants et, sans y penser, il les sacrifie à la politique lors qu’il croit ne les offrir qu’à Dieu”.²⁸

Aquí se exponen puntos que no corresponderían a la época, como el hecho de advertir que, si los padres de familia conocieran los reglamentos insanos dentro de los conventos,

²⁸ *Vénus dans le cloître*, p. 325, trad: Así, un padre es el verdugo de sus propios hijos y, sin pensarlo, los sacrifica a la política cuando cree que se los está ofreciendo a Dios.

nunca permitirían entrar a sus hijos, aunque la mayoría de las faltas ahí cometidas se guardan en secreto y el disimulo reina mejor que en ningún otro lugar; en efecto, los confesores y los directores cuentan con un talento particular para llevar a los inocentes justo a la trampa.

Como en la mayoría de las obras que abordan estos temas, una vez más se puede observar el caso de una joven forzada a entrar en la vida religiosa en contra de su voluntad. Angélique se oponía rotundamente, pero fue víctima del engaño provocado por el interés de la familia, ya que su hermano había ofrecido una dote de catorce mil libras para que ella fuera confinada en el convento. Este hecho es claramente uno de tantos de los que debió ser testigo el abad de Barrin y es un caso similar al de Suzanne Simonin, protagonista de la obra *La Religieuse*.

Angélique narra la historia de un excelente orador, jesuita, discípulo de Loyola, el padre Raucourt quien, con sus engaños y artimañas sobre la bondad y la entrega del espíritu, la inicia y se aprovecha de ella, así como de otras religiosas, con sus encantadores y bellos discursos. En los encuentros del jesuita Raucourt con diferentes religiosas, él mismo defrauda los principios de la fe católica y, promueve las rivalidades y disgustos entre ellas, así se fomentan los celos y la lujuria. Además de la denuncia, el sarcasmo en estos diálogos es evidente, al referirse a las indulgencias que Agnès pudiera obtener por su “buen comportamiento” con unos religiosos con quienes permanece durante una ausencia de la hermana Angélique:

Agnès.- Pour moi, je te dirai que tu m'as donné des directeurs qui ne m'ont moins fatiguée que le tien. Je ne sais pas si j'ai gagné avec eux des indulgences, mais je

suis certaine que pour les gagner beaucoup de personnes n'en font pas tant que nous en avons fait.²⁹

Es claro que los religiosos, amigos de Angélique, iniciaron a Agnès en los rituales del amor, con anécdotas, insinuaciones y recomendaciones de libros; esto se puede percibir en el tono sarcástico de Agnès. Las dos religiosas reflexionan sobre el cuerpo y el placer sexual pero de una manera más sutil que en el libro *L'Ecole des filles*. Hablan sobre la naturaleza del hombre, de lo que provoca el encierro en el claustro y de cómo sacar provecho en dichas circunstancias. Angélique afirma que:

On ne peut pas douter que les hommes qui sont en religion ne soient sujets aux mêmes passions et mouvements que ceux qui sont dans le monde. [...] mais à présent ces lieux (les cloîtres) se sentent de la corruption générale [...] on voit sans peine, le bernardin avec la jacobine, le cordolier avec la bénédictine, et de cette confusion horrible il ne peut naître que des monstres.³⁰

En este relato, hay una fuerte acusación a los clérigos, tachándolos de pederastas, adúlteros e inmorales; graciosamente se hace alusión a ciertos santos, preguntándose lo que dirían si regresaran a la tierra y vieran toda esa perversión:

[...] que diraient tous ces saints fondateurs à la vue de tant d'adultères s'ils revenaient sur la terre? [...] Saint François ne renverrait-il pas les capucins aux capucines, les cordoliers aux cordolières; saint Dominique, saint Bernard et tous les autres ne remettraient-ils pas tous ces dévoyés dans le premier chemin de leur règles et de leur constitutions? [...] – mais que deviendraient les jésuites et les chartreux? [...] car saint Ignace ni saint Bruno n'ont point dressé de règles pour le sexe [...]³¹

²⁹ *Idem*, p. 346, trad: Agnès.- Puedo decirte que me dejaste al cargo de confesores que me fastidiaron tanto como a ti. No sé si gané indulgencias con ellos, pero estoy segura que para ganarlas, no todos hacen lo que hicimos nosotros.”

³⁰ *Idem*, pp. 353/354, trad: No podemos dudar que los religiosos no estén sujetos a las mismas pasiones y sentimientos que los que están en el mundo exterior. [...] pero ahora en estos lugares (los claustros) se vive una corrupción general [...] Se puede observar sin pena alguna, al bernardino con la jacobina, al franciscano con la benedictina y de toda esta horrible confusión sólo nacen monstruos.

³¹ *Idem*, p. 354, trad: ¿Qué dirían los primeros santos al ver tanto adulterio si regresaran a la tierra? [...] ¿Enviaría san Francisco a los capuchinos con las capuchinas?, ¿a los franciscanos con las franciscanas?; ¿santo Domingo, san Bernardo y todos los demás, pondrían a los desviados en el camino correcto para seguir sus reglas y estatutos? [...] – ¿pero qué sería de los jesuitas y los cartujos? Porque ni san Ignacio ni san Bruno establecieron, en ningún momento, reglas para el sexo [...]

Varias son las narraciones de personajes secundarios a lo largo de la obra; una de las más conmovedoras es la del padre Raymond que trata de seducir a una monja llamada Cécile quien, al no entregarse a los perversos instintos del sacerdote, es cruelmente acusada y juzgada, golpeada, fatigada hasta la sangre y obligada a cumplir ayunos de pan y agua por no haber cedido a las brutalidades del lujurioso sacerdote que deseaba satisfacer su pasión. Este relato tiene una fuerte relación con las múltiples anécdotas suscitadas en *La Religieuse*, que denuncian las atrocidades a las que las religiosas eran sometidas y que se comentarán posteriormente. Reflexiones sobre el “libertinaje” son expuestas; se explica que el hombre debe fijarse límites, no dejándose ir más allá del desorden, hasta el punto de hacer daño a los demás. Cada una de las diferentes facetas del discurso muestra un rechazo a las conductas oscuras dentro de los conventos, a la verdadera y auténtica herejía, profanada por los “seguidores de Dios”, que con actitudes hipócritas, maltratan y humillan a las “reclusas”.

Esta obra no es más que un claro ejemplo y reflejo de las vivencias y testimonios de personas que han conocido, visto y vivido en carne propia los atroces acontecimientos de los que fueron víctimas. Historias menos imaginables de lo que puede ocurrir dentro de un convento son presentadas aquí. Todo tipo de aventuras y expresiones de amor van y vienen, religiosos y religiosas tienen diferentes tipos de conductas sexuales. Así, lo lascivo y lo lúbrico son conceptos que forman parte de la excitación en la vida cotidiana dentro de los claustros. Son múltiples los casos de monjas desnudas expuestas a hacer penitencias por el pecado de la lujuria y así apagar sus instintos, como el caso de la hermana Dosithée, quien era observada por otro confesor que se deleitaba con el espectáculo.

El diálogo no sólo está compuesto de discursos sobre la mentira y el abuso, también se presentan muestras de amor y deseo continuo, a lo largo de esta correspondencia verbal. Es importante resaltar que en un momento de la conversación, Angélique le pide a Agnès su opinión sobre *L'Ecole des filles*, -libro que obviamente tuvo el abad de Barrin entre sus manos- ya que dice que se trata de un texto insípido en donde los razonamientos “estúpidos” sólo sirven para persuadir a las almas bajas y vulgares; y que ese tipo de libros bien puede ser puesto junto a las cosas inútiles y prohibidas. Asimismo le muestra otro libro, *L'Académie des dames*, el cual encuentra más elocuente y divertido.

El abad de Barrin expresa su opinión acerca de estas dos obras en voz de sus protagonistas -Agnès y Angélique- y por esta razón se puede observar que *Vénus dans le cloître* muestra más espiritualidad y reflexiones que obscenidades. Agnès hace la siguiente reflexión:

Je voudrais pouvoir racheter le temps que j'ai employé à en faire la lecture; il n'y a rien qui m'ait plu et que je ne condamne. L'abbé qui me les fit voir m'en donna un autre qui est presque sur la même matière, mais qui la traite et la manie avec bien plus d'adresse et de spiritualité.

Angélique.- Je sais de quel livre tu veux parler. [...] et quoique la pureté de son style et son éloquence aisée aient quelque chose d'agréable, cela n'empêche pas qu'il ne soit infiniment dangereux puisque le feu et le brillant qui y éclatent en beaucoup d'endroits ne peuvent servir qu'à faire couler avec plus de douceur le venin dont il est rempli et l'insinuer insensiblement dans les coeurs qui sont un peu susceptibles. Il a pour titre: *L'Académie des dames* [...] je l'ai eu plus de huit jours entre les mains, et celui de qui je le reçus m'en expliqua les traits les plus difficiles et me donna une intelligence parfaite de tout ce qu'il y a de mystérieux.³²

³² *Idem*, p. 389, trad: Me gustaría recuperar el tiempo que emplee en su lectura; no hay nada que me haya gustado y que no desapruébe. El abad que me hizo verlos, me prestó otro que trata casi el mismo tema, pero abordado y expuesto con mucha más destreza y espiritualidad.

Angélique.- Sé bien a qué libro te refieres [...] y a pesar de que la pureza de su estilo y su fácil elocuencia resulten agradables, eso no impide que sea infinitamente peligroso porque el fuego y el brillo que ahí resplandecen, en muchos otros lugares no sirven más que para derramar con dulzura el veneno que contiene y se puede filtrar imperceptiblemente, en los corazones un poco susceptibles. Lleva como título: *L'Académie des dames* [...] lo tuve en mis manos más de ocho días, y el que me lo dio, me explicó los puntos más difíciles y me proporcionó un perfecto entendimiento de todo el misterio que hay en él.

Angélique no aprueba el libertinaje llevado al extremo, en el que las lecciones de amor salen de una imaginación corrompida. Para ella los límites no deben rebasar las barreras de un verdadero amor. La presencia de dos monjas que se aman y se atraen dentro del convento no tiene como fin mostrar las inclinaciones sáficas de una hacia la otra, sino mostrar la libertad de la que goza cada ser humano. El convento es sólo escenografía para el relato de un diálogo sobre la educación de Agnès respecto a la espiritualidad y la corrupción ejercida en los monasterios. Igualmente se trata de una novela de iniciación, abordada de manera diferente, en relación con la anterior, pero la denuncia contra el clérigo es la misma y la sátira está latente en algunos personajes que en ocasiones rayan en lo cómico. Angélique y Agnès afirman que la naturaleza es la responsable de la conducta del ser humano y no uno mismo.

Para concluir con el texto *Vénus dans le cloître* o *La religieuse en chemise*, quisiera comentar un aspecto que llamó mi atención a través de las lecturas y sobre el cual no encontré referencia alguna pero que expondré de manera breve. En el año 1640 aparece en Francia el libro póstumo del teólogo holandés Cornelius Jansen, (1585-1638). Su obra *Augustinus* aborda el tema de la restauración de las doctrinas auténticas de san Agustín, (354-430d.C.) acerca de la gracia y la predestinación.³³ Los seguidores de las propuestas “jansenistas”³⁴ pensaban que la gracia dependía sólo de la misericordia de Dios. Varios fueron los personajes a favor del jansenismo, Antoine Arnaud, su máximo representante

³³ Xavier Darcos, *le XVIIIe siècle en littérature*, p. 172.

³⁴ Claudia Ruiz, *Estética y doctrina moral en Baltasar Gracián*, pp. 114/115. Para los jansenistas, Dios escoge a los que salva y abandona a los otros [...] en cuestión de moral los jansenistas eran partidarios de tesis muy rigurosas: la predestinación, la gracia eficaz, la corrupción heredada de Adán, [...] su blanco favorito será la Compañía de Jesús, promotora y fundadora de una actitud y de una moral más complaciente.

(1621-1694), Pascal, la marquesa de Sablé, La Rochefoucaud, Racine entre otros.³⁵ La marquesa de Sablé, amiga y colaboradora de La Rochefoucaud, partidaria de la propuesta jansenista, construye su casa dentro del convento Port-Royal,³⁶ que se destacaba por su orientación alimentada del rigor jansenista: “La réputation de sainteté exemplaire des religieuses, des mères Angélique et Agnès surtout, attire des âmes d’élite: le couvent devient un centre sprituel”.³⁷

Como se ha mencionado, la obra *Vénus dans le cloître* se le ha adjudicado al abad Jean Barrin (1640) y se presupone que la primera edición de él fue impresa en 1672 en Colonia; para ese entonces Port-Royal había alcanzado su mayor auge. Esto me hace reflexionar sobre el hecho de que el abad Barrin haya tomado de forma irónica los nombres de las religiosas Angélique y Agnès de Port-Royal, “de reputación de santidad ejemplar”, para así satirizarlas en las protagonistas de *Vénus dans le cloître*; ya que la obra trata de dos monjas que, por una parte, gozan de los placeres carnales en la clandestinidad del encierro y, por la otra, discurren sobre los placeres del libertinaje, sobre las pasiones del ser humano, los placeres lésbicos, los instintos del hombre y la corrupción al interior de los monasterios.

La tercera obra que se abordará en este apartado es *L’Académie des dames* cuyo nombre fue originalmente *Aloysiae sigae toletanae satyra sotadica de arcanis amoris et Veneris*, (*Sátira sotádica de Luisa Sigae de Toledo sobre los secretos del amor y de Venus*) traducida del latín al francés. La obra fue atribuida en un principio a Luisa Sigae de Toledo, aunque fue escrita por Nicolas Chorier, abogado de Grenoble, quien fue incriminado por el

³⁵ *Idem*, p. 105. El término jansenista se empleaba en ese momento para designar a los partidarios de la doctrina de la predestinación; epígonos de los reformistas, en especial de Lutero y Calvino, porque para éstos como para aquéllos, la gracia no puede existir sin la fe.

³⁶ *Idem*, p. 119.

³⁷ Darcos Xavier, *op. cit.*, p. 172, trad: La reputación ejemplar de las religiosas, sobre todo de las madres Angélique y Agnès, atrae a las almas de elite: el convento se convierte en un centro espiritual.

contenido obsceno del libro.³⁸ Nicolas Chorier murió en 1692 a la edad de ochenta y dos años dejando *Memorias* donde reconoce haber escrito *L'Académie des dames*.

Se trata de un diálogo dividido en siete actos, entre dos primas, Tullie, la más experimentada, y Octavie, que está por contraer nupcias. En este texto, cuyos acontecimientos transcurren en Italia, intervienen otros personajes como los esposos de cada una, sus amantes y muchos más, pero sobre todo Sempronie, la madre manipuladora de Octavie. Es un relato de aprendizaje enfocado a los temas del adulterio, de cómo manejarlo, de los actos sexuales entre personas del mismo sexo, de la participación de clérigos en la manipulación de terceros. Los celos y la envidia forman parte de esta narración en donde la inhibición y el pudor no conocen su significado. Se trata de un manual sobre libertinaje y erotismo llevado a su máxima expresión. La educación sexual de Octavie por parte de su prima Tullie y su madre Sempronie va más allá de un texto de referencia en donde ella no sólo escucha o aprenda, sino que participa en los ejercicios de desenfreno aún recién casada ya que, según su prima y su madre, no se puede venir al mundo sin deleitarse con los placeres que la naturaleza les proporcionó.

Cualquier momento es óptimo para que Tullie se encargue de instruir y ejemplificar todos los aspectos corporales y conductas sexuales que una mujer debe saber para llevar sus placeres hasta los últimos límites; y sin tratar de rebajar al hombre, la educación, en este texto, está más bien enfocada hacia la mujer. Tullie es un personaje sumamente importante, ya que trata de conciliar en todo momento los impedimentos o las restricciones entre el matrimonio y la libertad, porque el honor y la moral son conceptos inventados por el hombre, la Iglesia y la sociedad con base en miedos. Ella le debe respeto a su propia

³⁸ Alexandrian, *op. cit.*, p.138.

naturaleza teniendo amantes por doquier, porque el conocimiento de los placeres otorgados viene de la voluntad divina.

La obra es una serie de consejos y recomendaciones sobre lo que se puede encontrar en el matrimonio. Sempronie es quien pide a Tullie que le enseñe a su hija y le solicita que juegue el papel de hombre para poner en práctica el aprendizaje adquirido. Los últimos diálogos son los más fuertes y extensos en cuanto a conductas sexuales se refiere; en ellos la representación del erotismo y la justificación de la inmoralidad traspasan cualquier sentido, como se puede observar en el siguiente ejemplo:

Tullie.- Je viens ma très chère, me réjouir avec toi de la nouvelle que j'ai apprise de ton mariage avec Pamphile. Je te jure en amie que j'y prends autant de part comme si j'en devais partager le plaisir de la première nuit de tes noces.[...] ¡Ah, dieux! ¿es-tu encore si timide et si sotté d'avoir honte de dire les choses par leur nom? [...] Sempronie me pria hier de t'instruire de tous les secrets les plus cachés du mariage, de t'apprendre quels doivent être tes comportements à l'égard de Pamphile [...]³⁹

Es sorprendente la manera en la que la violencia tanto física como psicológica anuncian el mismo tipo de agresiones que aparecerán en las obras del Marqués de Sade. Una serie de ramificaciones sobre conceptos religiosos y culpabilidad mezclados con el placer se unen en uno sólo para dar lugar a la justificación de los pecados. Es la primera obra en la que observamos una mezcla de dolor, sufrimiento y gozo entre el pecado y la complacencia; la madre que incita y promueve el pecado de su hija, para después llevarla a la redención por medio de la fustigación, pero donde el único fin es el placer. Octavie mantiene relaciones con Pamphile, su prometido, y con su prima Tullie; Sempronie con su amante Joconde, su

³⁹ Nicolas Chorier, *L'Académie des dames*, en *Oeuvres érotiques du XVIIe siècle*, pp. 403/407/411, trad: Tullie.- Querida mía, qué regocijo saber que te casas con Pamphile. Como amigas, te juro, que me emociona tanto, como si fuera yo a compartir el placer de la primera noche de bodas [...] ¡Ah, dioses! ¿Eres aún tan tímida y tan tonta que te da vergüenza llamar las cosas por su nombre? [...] Ayer me pidió Sempronie que te instruyera sobre los secretos del matrimonio y que te enseñara cómo te debes comportar con Pamphile [...]

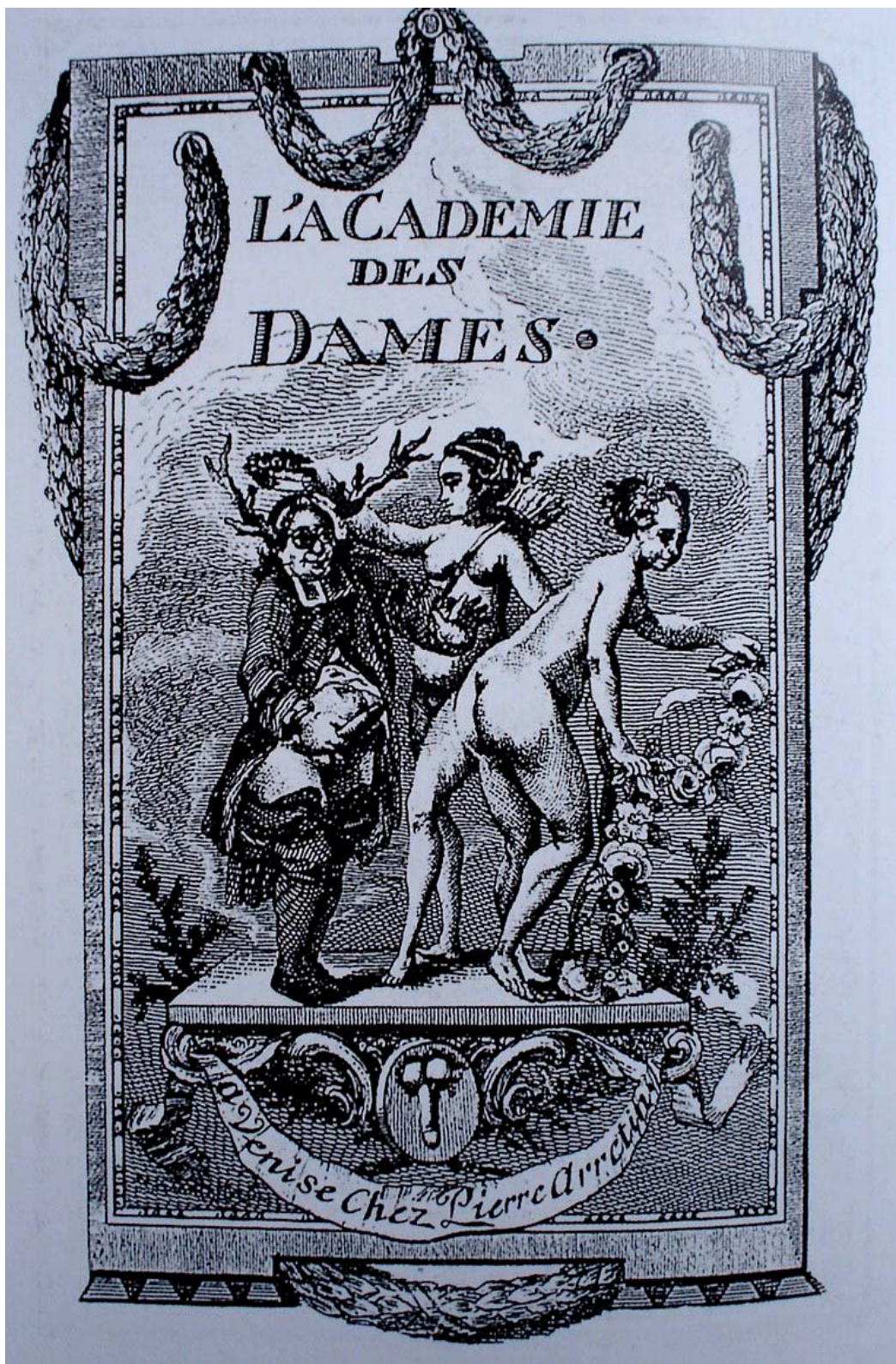
esposo, y otras mujeres; pero al momento de purificar los pecados y hacer penitencia lo único que obtienen es más placer:

[...] Le père Théodore, ayant donc pris le fouet en main et marmottant je ne sais quelle prière entre ses dents, la chargea de coups (à Sempronie) avec tant de violence que cela eût été capable de me faire changer de résolution [...] Après cela, il me mania les fesses, les ouvrant quelquefois et les resserrant, ensuite il me pinça dans deux endroits avec l'extrémité des doigts, j'eus de la peine à retenir quelques soupirs [...] il passa ses mains à ma partie, il les passait et repassait l'une après l'autre entre mes jambes, il était tout en feu [...] Je fus fouettée et mise en sang [...] toutes ces douleurs se changeront bientôt en plaisir [...]⁴⁰

Más que un relato con palabras obscenas o altisonantes, se trata de una obra de iniciación en donde el ejercicio de los juegos eróticos y sexuales traspasan la barrera de la imaginación; el relato denuncia la participación del clérigo en este tipo de actividades, en la mentira, en el desenfreno, en la hipocresía y en los actos sadomasoquistas que se hacen presentes constantemente.

Esta obra es la culminación de la narración erótica y pornográfica en el siglo XVII, donde el adulterio y los extremos forman parte de la vida cotidiana. *L'Académie des dames* resume los temas abordados en *L'Ecole des filles* y en *Vénus dans le cloître*: la iniciación a la sexualidad y la desviación de los principios de la Iglesia.

⁴⁰ *Idem*, pp. 526-529, trad: [...] Una vez que el padre Théodore tomó el látigo y balbuceó no sé qué oración entre dientes, la agarró a golpes (a Sempronie) con tanta violencia que hasta me hizo cambiar de opinión [...] Después, me tocó las nalgas, abriéndolas y volviéndolas a cerrar, luego me pellizcó en dos partes con la punta de sus dedos, me esforzaba para retener mis suspiros [...] pasó sus manos por mis partes, las pasaba y las volvía a pasar, una y otra vez entre mis piernas, estaba ardiendo [...] Recibí latigazos y quedé toda ensangrentada [...] todo el dolor se convertirá pronto en placer [...]



Anonymous *The Academy of Ladies*. Published in Venice, at Pierre Arretin's(!), 1680.
(Fuente: Gilles Néret, *Erotica universalis. From Pompeii to Picasso*, p. 108.)

Capítulo III: LA NOVELA PORNOGRAFICA Y LIBERTINA DEL SIGLO XVIII.

3.1 *Thérèse Philosophe* y las reflexiones sobre la conducta religiosa en los conventos del siglo XVIII en Francia.

Thérèse Philosophe es una obra que alude una vez más a las voces de “libertinismo” y libertinaje en el siglo XVIII. No podemos evitar hacer hincapié en esta narración verdaderamente intensa, tanto por su contenido obsceno como filosófico sobre la naturaleza del ser humano. *Thérèse Philosophe* fue inspirada en un hecho de la vida cotidiana, se trata de un escándalo acontecido en Aix en Provence en noviembre de 1730, cuando Catherine Cadière de tan sólo veinte años y que gozaba de una buena reputación, denunció de acoso sexual a un sacerdote de nombre Girard, jesuita y rector del seminario real de la marina de Toulon. Su proceso, por una parte, causó polémica en toda Europa y, por otra, una lucha intensa entre jansenistas y jesuitas.¹ Poco después, el hijo del procurador general del parlamento de Aix en Provence, el marqués de Argens, autor de la obra, hace de esta historia una novela que encierra una temática de acontecimientos sexuales e intensas reflexiones sobre la corrupción y la enseñanza retorcida dentro de la vida conventual. Se puede dividir la obra en cinco episodios que marcan la vida de Thérèse: su niñez y su iniciación en el convento, su encuentro con su amiga Eradice (anagrama de Cadière) y el padre Dirrag (anagrama de Girard), el contacto con Madame C*** y el abad T***, su relación con Madame La Bois-Laurier y finalmente su encuentro con el conde de ***.

Al morir el padre de Thérèse, ella duerme con su madre, quien la observa una noche tocándose inocentemente sus genitales, razón por la que es encerrada en un convento, pero

¹ Delon, *op. cit.*, p. 16. Le procès qui se déroule au parlement d'Aix en Provence la guerre entre jansénistes et jésuites, il enflamme bientôt le pays, intéresse jusqu'à l'Europe entière.

a la edad de dieciséis años cae en un estado de depresión que no le permite actuar, pues las reflexiones sobre el amor a Dios y el placer de la carne la trastornan. Fue hasta los veintitrés años cuando su madre la saca del convento, moribunda por sus esfuerzos e intentos de retener su temperamento:

Imbécils mortels! Vous croyez être maîtres d'éteindre les passions que la nature a mises dans vous. Elles sont l'ouvrage de Dieu. [...] elle (ma mère) s'aperçut que j'avais la main sur la partie qui nous distingue des hommes où par un frottement bénin, je me procurais des plaisirs peu connus d'une fille de sept ans [...] il m'a fallu rendre jusqu'à l'âge de vingt-trois ans, temps auquel ma mère me retira de ce maudit couvent.²

La acusación sobre el encierro se hace presente en este episodio, donde la reflexión da lugar a una serie de cuestionamientos del por qué, si Dios es el creador de todo, el hombre tiene que empeñarse en destruir lo que la naturaleza misma ha dado; si la vida ofrece libertad, ¿por qué el hombre promueve el encierro? Una vez fuera del claustro, su amiga Eradice la invita para que sea testigo ocular de los ejercicios de redención que le aplica el reverendo padre Dirrag para que pueda alcanzar el cielo y así provoque el desprendimiento del alma de su cuerpo. Con base en engaños, el padre Dirrag junto con una cómplice, untan una sustancia en el cuerpo de Eradice que causa moretones, y así le hacen creer que tiene estigmas, que es una elegida del cielo y de san Francisco de Asís – quien fue fundador de la orden de los franciscanos y que en 1224, recibió los estigmas de la Pasión –, la somete haciéndole saber que él posee una reliquia, el cordón de san Francisco, y que la golpeará en esa parte del cuerpo que es el motivo de la cólera de Dios. Así, le pide que no voltee para dicho acto, concentrándose en la meditación para el desprendimiento de su espíritu,

² *Thérèse Philosophe, en Roman Libertins du XVIIIe siècle*, pp. 576-580, trad: ¡Imbéciles mortales! Se creen todopoderosos al intentar apagar las pasiones que la naturaleza les brindó; es la obra de Dios. [...] ella (mi madre) se dio cuenta que yo me tocaba esa parte del cuerpo que nos distingue de los hombres y, frotándome sin dolo, me proporcionaba un placer desconocido para una niña de siete años. [...] tuve que llegar a la edad de veintitrés años para que mi madre me sacara de ese maldito convento.

obediente y sin replicar para que sienta el torrente de delicias por medio del cordón, del cual, el “santo padre es portador” para sacarle las impurezas de su cuerpo:

[...] le père Dirrag avait [...] le talent de lui faire croire tout ce qu’il voulait. [...] et par quels degrés de pénitence le bon père me conduit à devenir une grande sainte. [...] Nous allons commencer, ma chère fille [...] soyez sûre qu’avec l’aide du cordon de saint François et votre méditation, ce pieux exercice finira par un torrent de délices inexprimables. Mettez vous à genoux, mon enfant, et découvrez ces parties de la chair [...] je sens que mon esprit se détache de la chair et je vous supplie de commencer la sainte oeuvre [...]³

Este pasaje, que tuvo lugar en la vida real, revela de nueva cuenta el atropello del que infinidad de hombres y mujeres fueron y han sido sometidos a lo largo del tiempo por medio de engaños para la satisfacción de unos cuantos. Thérèse reflexiona sobre el abuso del que su amiga ha sido víctima, al hacerle creer que se haría santa y que su espíritu se desprendería por medio de esas penitencias siendo flagelada y penetrada. Eradice cree que ha caído en un éxtasis divino, de meditación, contemplación y oración puramente espiritual sin darse cuenta que realmente está gozando de los placeres carnales. Michel Delon afirma que:

Le libertinage du XVIIIe siècle englobe la réalité des manquements à la règle de chasteté dans les couvents du temps, les accusations polémiques contre la débauche propre à l’ordre des jésuites ou bien la dénonciation de toute hypocrisie religieuse, la mise en scène romanesque, en fin, diffusée par le succès de *Thérèse Philosophe*, imprimée, illustrée et traduite à travers toute l’Europe du temps. Se joue ici le lien qu’une époque établit entre interdit religieux et plaisir sexuel, secret de la confession et vérité de la jouissance.⁴

³ *Idem*, pp. 585-588, trad: [...] el padre Dirrag tenía [...] el talento de hacerle creer todo lo que quería [...] y por medio de ciertas penitencias, el buen padre me lleva por el camino para convertirme en una gran santa [...] Vamos a empezar, mi niña [...] y tenga la certeza que con la ayuda del cordón de san Francisco y su meditación, este piadoso ejercicio terminará con un torrente de delicias que no se pueden expresar. Póngase de rodillas, mi niña, y descúbrase esa parte del cuerpo [...] siento que mi espíritu se desprende de la carne y le suplico que comience la santa obra [...]

⁴ Delon, *op. cit.*, pp. 17/18, trad: El libertinaje del siglo XVIII, engloba la realidad de faltas a la regla de castidad en los conventos de ese tiempo, las polémicas acusaciones contra el desenfreno propio de la orden de los jesuitas o bien la denuncia de todo tipo de hipocresía religiosa, la adaptación novelesca, realidad difundida por el éxito de *Thérèse Philosophe*, impresa, ilustrada y traducida en toda Europa en su momento. Aquí se entrelaza la relación que establece una época, entre lo religioso prohibido y el placer sexual, el secreto de la confesión y el verdadero gozo.

Podemos encontrar una analogía entre Thérèse Philosophe y el *El Decameron* de Giovanni Boccaccio, del siglo XIV, en el momento en que el padre Alberto hace creer a Lisetta, una de las protagonistas e hija de un mercader, que el ángel Gabriel está enamorado de ella y abusa de su inocencia, haciéndose pasar por el ángel, hasta que es descubierto por sus hermanos.

El éxtasis divino y los exámenes de conciencia sobre las cuestiones más respetables de la religión, como son sus principios y dogmas puramente espirituales, se funden en un sentimiento de confusión, con los placeres carnales. Los diálogos que mantienen Thérèse y el abad T*** sobre la moral, la religión, el placer sexual, los celos y los asuntos metafísicos, reflejan un entendimiento más amplio de las conductas del hombre. El abad T*** manifiesta que:

Il faut avouer que nous sommes des animaux bien faibles et bien peu maîtres de diriger nos volontés. [...] Mais dis-moi, est-il bien vrai que dans le genre des plaisirs que nous goûtons, nous ne péchions pas contre l'intérêt de la société? [...] Toutes ces lois permettent le célibat aux garçons et aux filles, à une foule de moines fainéants et religieuses inutiles, [...]⁵

En esta obra también se hace referencia al libro *Le Portier des chartreux*, -del que se hablará posteriormente-, que el abad T*** le proporciona a Thérèse. Esto nos habla del circuito cerrado que se presenta en el siglo XVIII respecto a la circulación clandestina de este género filosófico-pornográfico que es divulgado en ciertos ámbitos de la sociedad, y muestra el interés que el marqués de Argens tenía en ese libro. *Thérèse Philosophe* hace una crítica sobre el comportamiento y los patrones morales de la Iglesia, por lo que propone una cavilación para no someterse a las reglas que van en contra de la naturaleza; ya que Dios no

⁵ *Thérèse Philosophe, op. cit.*, pp. 611/612, trad: Habría que agregar que somos animales muy débiles y con muy poca fuerza para manejar nuestras voluntades, [...] pero dime, ¿es verdad que al gozar de este tipo de placeres, no contrariamos los intereses de la sociedad? [...] Todas estas leyes permiten el celibato de hombres y mujeres, de un gran número de monjes flojos y religiosas inútiles [...]

está sujeto a ninguna pasión y, lo único que hace la religión católica es ridiculizarlo.

Madame C*** dice que:

Y a-t-il rien de si misérable que de dire que Dieu est vindicatif, jaloux, colère, [sic] de voir que les catholiques adressent leurs prières aux saints, comme si ces saints étaient par tout ainsi que Dieu, comme si ces saints pouvaient lire dans les coeurs des hommes et les entendre? [...] On vous annonce un Dieu vengeur, et on vous dit que la vengeance est un crime. ¡Quelle contradiction!⁶

Uno de los cuestionamientos más frecuentes en esta obra es acerca de la relación entre Dios y la religión. El abad T*** enfatiza que sería inconcebible pensar que el hombre ha venido al mundo para ser infeliz y a hacer lo contrario a la voluntad de Dios. Afirma que para ser un perfecto cristiano hay que ser ignorante, creer ciegamente, renunciar a los placeres, a los honores, a las riquezas, guardar la virginidad; etc, y advierte que todas las religiones tienen mártires y milagros.⁷ Estas reflexiones, dice el abad, son el trabajo de veinte años de meditación para poder discernir entre la verdad y la mentira. Finalmente, Thérèse comprende que el placer y la felicidad dependen el uno del otro y que para ser feliz hay que contribuir a la felicidad de los demás siendo un ser honesto.

Es innegable el éxito que tuvo esta obra durante el siglo XVIII por la mezcla de su contenido reflexivo, metafísico y, al mismo tiempo, por su contenido sexual. Se trata tal vez de la primera obra que en verdad engloba en su totalidad los conceptos de “libertinismo” y “libertinaje”, en donde la denuncia y la sexualidad van de la mano. Thérèse se convierte finalmente casi en una filósofa, liberándose de todo tipo de prejuicios y renunciando a las ilusiones religiosas y morales.

⁶ *Idem*, p. 619, trad: ¿Existe cosa más miserable que decir que Dios es vengativo, celoso, colérico, al ver cómo los católicos dirigen sus plegarias a los santos, como si éstos estuvieran en todas partes como Dios, como si estos santos pudieran leer el corazón de los hombres y escucharlos? Nos anuncian un Dios vengativo pero al mismo tiempo se dice que la venganza es un crimen. ¡Qué contradicción!

⁷ *Idem*, p. 620.



Drawings by **Borel** and engravings by **Elluin** for *Thérèse Philosophe*
attributed to **Diderot**, 1785.

(Fuente: Gilles Néret, *Erotica universalis. From Pompeii to Picasso*, p. 135.)

3.2 La voz de libertinaje en la obra: *Le Portier des chartreux*. Desenfreno, sexualidad y religiosidad.

Le Portier des chartreux, también conocido como *L'Histoire de Dom Bougre*, es una obra que se ha atribuido a Jean-Charles Gervaise de Latouche, quien la publicó en 1741, antes de ser abogado del Parlamento de París. *Le Portier des chartreux* fue en su momento una de las obras más leídas por su alto contenido erótico y sexual, por lo que fue reeditada en forma clandestina en varias ocasiones a lo largo del siglo XVIII y confiscada al mismo tiempo por el Estado. El libro tuvo tanto éxito que Mme de Pompadour poseía un ejemplar de 1748, el marqués de Sade hizo críticas al respecto, y se dice que el mismo Danton lo leía para excitarse.⁸

A diferencia de las obras anteriormente citadas, *Le Portier des chartreux* ha sido una de las obras más controvertidas, ya que refleja una parte de la vida cotidiana dentro de los conventos en este siglo en Francia. Se trata de un texto de auto iniciación y auto aprendizaje por parte del personaje central, Saturnin. El texto carece de diálogos, de una narrativa tradicional y la mayor parte es relatada en primera persona. Saturnin narra una historia carente de lógica y con pocas reflexiones, donde se reporta una serie de vivencias sexuales y se conecta con el libertinaje, pues conlleva el concepto de obscenidad y desenfreno sin ningún límite dentro de los claustros. *Le Portier des chartreux* entrelaza una serie de actividades sexuales como orgías, homosexualidad entre clérigos, incesto, gula, alcoholismo y cualquier tipo de vicios, ya que el exceso y el abuso rompen toda barrera de la moral, haciendo uso de una cantidad de términos lúbricos y lascivos a lo largo de la narración.

⁸ Alexandrian, *op. cit.*, p. 148.

Es interesante recalcar que en este libro, que pone en evidencia los vicios de los servidores de la Iglesia, se mencionan diferentes órdenes religiosas, que tal vez no son tan conocidas pero son muy importantes, pues se trata de órdenes con estrictos lineamientos de conducta; paradójicamente se hace referencia a ellas como centros de corrupción en donde se solapa todo tipo de desvíos. Un ejemplo de esto, es el claustro de los celestinos (orden religiosa de ermitaños fundada en 1251 por el Papa Celestino V). Cuando Saturnin ingresa al monasterio y conoce al resto de los sacerdotes, hace una descripción de cada uno de ellos con sus diferentes habilidades como la pereza, la lujuria, la cobardía, la embriaguez, la mentira, la pérdida de los bienes y del honor. En ese momento, Saturnin desearía destapar esta serie de infortunios ante los ojos de los demás para que pudieran penetrar al interior del lugar y conocer los despreciables actos de estos “santos” hombres:

Le père Chérubin [...] ne se couchait jamais qu’il n’eût sabré ses huit ou dix bouteilles du meilleur vin [...] le père Modeste [...] le plus insolent coquin qui ait jamais endossé le harnais monacal [...] Bourdaloue, près de lui ne fait que bégayer. [...] le père Boniface [...] c’est un serpent qui se glisse [...] le père Hilaire (le) plus adroit frippon, [...] Les pauvres pères manquent de tout, ils sont nourris comme des misérables, couchés comme des chiens, leur maison tombe en ruine. [...] ils se sont soustraits à sa tyrannie et n’ont trouvé que le cloître qui pût servir d’asile à leur inclinations vicieuses.⁹

Dando libre curso a las inclinaciones naturales dentro del convento, Saturnin es invitado a participar en orgías con sacerdotes y monjas. La homosexualidad se hace presente, justificándola y argumentando que así sucedía con los griegos de forma natural; el padre Casimiro era el jefe de esta “feliz banda” de desenfreno: “Il a dû dire comment nous

⁹ *Le portier des chartreux*, p. 158-160, trad: El padre Querubín [...] nunca se iba a dormir sin haber saboreado antes ocho o diez botellas del mejor vino [...] el padre Modesto [...] el más pillo, el más insolente quien nunca usó la vestimenta monacal [...] Bourdaloue no hace más que tartamudear cuando se está cerca de él [...] el padre Bonifacio [...] es una víbora que se desliza [...] el padre Hilario (el) más bribón de todos [...] Los pobres padres carecen de todo, son alimentados como miserables, acostados como perros, su casa está en ruinas [...] se dejan llevar por propia tiranía y el claustro les sirve de asilo para sus actos perversos.

vivions ici: foutre, manger, rire et boire, voilà notre occupation”.¹⁰ Así se promueve la obscenidad, la lascivia y la lujuria, ya que ellos mismos están concientes que al entrar al convento, su naturaleza, masculinidad y virilidad no se pierden. La crueldad de los fundadores de estos sistemas monacales ha provocado que dentro del encierro se practiquen esta serie de actos porque en ningún momento las *Escrituras* ni la doctrina de Cristo han impuesto la castidad ni la abstinencia. A lo largo de los siglos, el hombre ha sido obligado a acatar una serie de principios religiosos en contra de su voluntad, por motivos de conveniencia. De esta manera se desencadena la locura y el desenfreno. Ante los demás es necesario mostrar votos de austeridad y pobreza mientras que en el interior los bacanales sobrepasan cualquier límite.

La obra concluye cuando Suzon, amiga, hermana y amante, muere de sífilis y Saturnin es castrado a causa de la misma enfermedad. Frustrado, encuentra refugio en el monasterio de los “cartujos”, donde es acogido y después de un tiempo obtiene el puesto de “portero”, - el portero de los cartujos-.¹¹

Al parecer Gervaise de Latouche, aconsejado por un amigo, suprimió varios detalles sobre la moral en este libro. La única edición exacta que existe, fue establecida hasta 1908; se trata de una versión original y completa donde se encuentran pasajes filosóficos y que aún se conserva en la Biblioteca del Arsenal de París.

Hasta aquí se ha puesto en práctica una nueva tendencia en la literatura del siglo XVIII, lo licencioso y lo obsceno, que como ya se ha mencionado, implica esencialmente un juicio moral y exhorta a una actitud contraria al pudor. Lo licencioso hace alusión al libertinaje

¹⁰ *Idem*, p. 168, trad: Nos tuvo que decir cómo se vive aquí: fornicar, comer, reír y beber, es nuestra ocupación.

¹¹ *Le Portier des chartreux* fue un libro muy comentado en los pequeños salones en el tiempo del reinado de Luis XV, en el que aparentemente la obscenidad sobrepasa cualquier tipo de reflexión filosófica.

tanto del espíritu como de las costumbres; lo lascivo, todo lo que excita a las acciones y pensamientos deshonestos, exalta todo tipo de acciones referentes al temperamento violento en donde hay una inclinación excesiva de un sexo hacia el otro.

Si observamos la literatura erótica y pornográfica a partir del siglo XVII y hasta el XVIII, las anécdotas giran alrededor del sexo femenino; el hombre es sólo un objeto sexual para la distracción de la mujer. Aunque juega un rol importante, es ella quien engaña al marido o amante y es en la que se basa la iniciación o el aprendizaje. En *Le Portier des chartreux*, es el propio protagonista que aprende, se inicia por sí mismo, por su instinto natural para alcanzar la satisfacción y llegar a la culminación de sus deseos. Una vez más se trata de un ser humano llevado contra su voluntad al convento donde encuentra las pasiones más bajas en la clandestinidad de los muros. Este texto no muestra en ningún momento descripciones profundas sobre los sentimientos de los personajes salvo el deseo que puede expresar en un momento dado. Existe una carencia de descripciones de los lugares; muy vagamente se presentan algunos detalles para no dejar vacío el escenario de dichos encuentros; los rostros son casi imperceptibles y, fuera de la descripción de los órganos sexuales masculinos y femeninos, –descritos también de manera general-, los cuerpos son muy similares los unos de los otros. La descripción de los sentidos, el olfato, el oído o el gusto, también está ausente, mientras que el tacto y la vista están implícitos en los hechos. Como el fin de este relato es la exposición de actos sexuales, el autor expone más detalladamente los encuentros y el resto simplemente es para dar continuidad al texto. La acusación de las prácticas sexuales dentro de los conventos se presenta como el resultado de las actitudes a las que conlleva el encierro.

El asunto de esta narración es presentar únicamente el amor físico al desnudo. La degeneración no tiene ningún tipo de conciencia, la afirmación de los valores no tiene

cabida en esta historia. Los personajes no actúan de manera racional, sino por el solo instinto de satisfacerse, lo que desencadena en el contagio de enfermedades venéreas como la sífilis. Como en la mayoría de las novelas libertinas, el héroe o la heroína tienen características que los relacionan a todos entre sí, son seres de deseo, siempre disponibles, cuya virtud consiste en estar listos en todo momento para cualquier ocasión. El cortejo no tiene lugar en este relato, inmediatamente y sin ninguna limitante, el encuentro de los personajes da lugar al inminente acto sexual. El libertinaje se presenta como una forma de vida sin complicaciones, sin que se maquinen intrigas complejas o actitudes racionales que provoquen un daño directo, consciente o mal intencionado; sin embargo, esta obra dará pie a otras, menos cargadas de relatos vinculados al sexo pero más siniestras, con trampas y enredos como es el caso de *Les liaisons dangereuses* de Laclos. Posteriormente, en la obra de Sade se mezclarán situaciones violentas, masoquistas; los términos obscenos estarán a flor de piel, y el dolor físico y mental en las orgías narradas serán el centro de atención del lector, así como la exaltación de los defectos físicos de los personajes, como se ha mencionado en *Les 120 journées de Sodome*.

Le Portier des chartreux es una obra pornográfica que denuncia la inmoralidad de religiosos y religiosas y, sin llegar a ser filosófica, encierra un discurso didáctico sobre las prácticas sexuales puestas en escena. Se puede observar una ausencia de la psicología de los personajes y no se presentan estados de ánimo; es más bien un estado del cuerpo y la misma actitud de los personajes prevalece a lo largo de la historia. La construcción de los episodios son discontinuos ya que se pasa de un acto a otro sin mayor complicación o explicación; en ocasiones nada los une más que el simple mecanismo de intercambios de pareja, de lugar o de posición; como menciona Goulemot:

Structurellement rien ne se modifie d'un épisode à l'autre: le tempo, la progression et le dénouement sont toujours les mêmes. Il serait contre-indiqué qu'il en fût autrement. Le lecteur, en général, ne le souhaite pas; et l'effet érotique du texte en serait gravement compromis.¹²

Fuera de todo el contenido sexual en *Le Portier des chartreux*, tal vez sólo encontremos una moraleja al final, sobre las consecuencias a las que pueden llevar los excesos, pero difícilmente una enseñanza con un fin específico. *Le Portier des chartreux* no fue la primera novela de iniciación, sino más bien la continuación de la tradición inaugurada por *L'Ecole des filles*. No fue la obra pornográfica más célebre a pesar de las características mencionadas, pero sí tal vez la más leída por la cantidad de reediciones que se llevaron a cabo. Evidentemente es una obra anticlerical que revela los conocidos secretos de la vida conventual en donde no existe la culpa, ni el castigo, ni el sufrimiento, sólo la degeneración, así como los vicios que forman parte de ese paraíso sexual. Se trata de un mundo aparentemente "inocente" donde los sentimientos no tienen lugar.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la propagación de la sífilis estaba en auge y la mayoría de las personas con este tipo de enfermedades se encontraban en el hospital de Bicêtre, justo a donde fue llevado Saturnin (Dom Bougre). Médicos y moralistas dieron un grito de alarma ya que la sífilis tuvo grandes repercusiones en la población en esa época. No se puede asegurar si Latouche tuvo en algún momento el propósito de enviar un mensaje a la población sobre este asunto. Saturnin, después de su último infortunio al ser castrado, tiene que terminar en un lugar donde no pueda ser víctima ni victimario de tales

¹² Goulemot, *op. cit.*, p. 54, trad: Estructuralmente nada se modifica entre un episodio y otro: el tiempo, la progresión y el desarrollo son siempre los mismos. De hecho sería contraproducente que fuese de otra manera. El lector, en general, no lo desea, y el efecto erótico estaría muy comprometido.

excesos y es acogido por los “cartujos”,¹³ donde precisamente los votos son: la castidad, la pobreza, el silencio y la obediencia.



Anonymous Engravings for *Dom Bougre ou Le Portier des Chartreux*, 1741.
(Fuente: Gilles Néret, *Erotica universalis. From Pompeii to Picasso*, p.128.)

¹³ La orden de los cartujos fue fundada en el año 1084 por san Bruno.

3.3 Temática de la obra *La Religieuse*. El reflejo de una historia verdadera.

En este apartado, se analizará una de las obras más relevantes del siglo XVIII, donde el término “libertinismo” se hace presente en la temática de *La Religieuse* de Denis Diderot, uno de los escritores y enciclopedistas más célebres y conocidos a lo largo de este siglo; observaremos como la sátira y la denuncia fría y cruel forman parte de un acontecimiento abrumador.

En esta obra, el contenido sexual está ausente pero la denuncia a la Iglesia se palpa de manera contundente. Diderot crea, a partir de un hecho de la vida cotidiana religiosa, un relato extenso y fabuloso sobre los avatares de una joven enclaustrada en tres diferentes conventos en contra de su voluntad; ya que es despreciada por sus padres por ser hija natural y de esta manera la familia piensa limpiar el pecado de la madre. La obra está dividida en tres episodios, uno en cada convento.

Diderot, considerado como un escritor libertino, -dentro del marco del “libertinismo” al que se ha hecho referencia-, realizó estudios en colegios religiosos, situación que influyó para que buscara el desprestigio de la Iglesia a través de sus escritos. Hacia la mitad del siglo XVIII, Diderot frecuentaba algunos salones que estaban de moda dentro de la elite parisina como el de Mme de Epinay. Ahí se reunían escritores, condes, marqueses, etc., y se abordaba a menudo el caso de una joven que pedía justicia para ser rescatada del enclaustramiento al que había sido sometida por sus padres. El marqués de Croismare, quien también frecuentaba el salón y conmovido por este hecho, decidió pedir ayuda a los cancilleres del Parlamento pero sin ningún resultado. Al poco tiempo, el marqués dejó París para refugiarse en su castillo de Lasson cerca de Caen y ocuparse de asuntos personales. Diderot y sus amigos al necesitar de su presencia en París, lo engañan, haciéndose pasar por

esta joven de nombre Marguerite Delamarre; así comienza un intercambio epistolar con el fin de que el marqués regresara. Diderot, haciéndose pasar por Mme. Madin –mujer con la que presuntamente vive la religiosa convicta- se encarga de iniciar la correspondencia ficticia; sus cartas escritas con ayuda de sus cómplices hacen que el marqués se conmueva y ofrezca a la religiosa asilo como empleada en su castillo. Diderot y sus cómplices al darse cuenta que habían llegado muy lejos y que no podían enviar a una mujer que en realidad no existía, escriben una carta en la que le anuncian su muerte.

Veinte años más tarde, Diderot recopiló estas cartas y empezó las memorias de *La Religieuse*; dió el nombre de Suzanne Simonin a su protagonista quien cuenta de una manera más que realista todos los sinsabores y el calvario que tuvo que sufrir en esos tres conventos hasta el momento de su huida. Esta compleja obra con un fuerte trasfondo está basada en un hecho real, en el que Diderot participó y le sirvió de inspiración.

Tanto *Thérèse Philosophe* como *Vénus dans le cloître* y *La Religieuse* son obras que tocan el tema del encierro; pero definitivamente ésta última puede ser considerada como la más cruel y auténtica de todas, pues refleja un sentimiento profundo y veraz sobre los infortunios a los que las jóvenes eran sometidas. Una vez más, el personaje central, dentro de su agonía física y mental, no deja de lado las reflexiones acerca de las “celebraciones de ceremonias lúgubres de la eucaristía”, tema que está presente en la novela libertina y en la que se hace hincapié en la suspensión de las funciones naturales o animales que la vida misma ha otorgado, en el momento en el que un hombre o una mujer toma los hábitos. En estas cárceles las noches sirven para llorar, para escuchar gemidos de dolor precedidos de melancolía sin saber de quien provienen:

On ne sait pas l’histoire de ces asiles, disait ensuite M. Manouri dans son plaidoyer, on ne la sait pas. Il ajouta dans un autre endroit: “Faire voeu de pauvreté, c’est s’engager par serment à être paresseux et voleur, faire voeu de

chasteté, c'est promettre à Dieu l'infraction constante de la plus sage et de la plus importante de ses lois, faire vœu d'obéissance, c'est renoncer à la prérogative inaliénable de l'homme, la liberté. Si l'on observe ces vœux, on est criminel; si on ne les observe pas, on est parjure. La vie claustrale est d'un fanatique ou d'un hypocrite".¹⁴

El proceso de Marie Suzanne Simonin para salir del convento es largo e interminable, y así lleva al lector a reflexionar sobre el comportamiento de la Iglesia y el Estado que están en contubernio; ahora la denuncia va más allá del aspecto religioso. La interrogante que se plantea a menudo en estos textos libertinos es, si Dios aprueba el encierro, ya que choca con las leyes de la naturaleza y provoca locura y desvíos. Así reflexiona Suzane Simonin:

Voilà l'effet de la retraite. L'homme est né pour la société. Séparez-le, isolez-le, ses idées se désuniront, son caractère se tournera, milles affections ridicules s'élèveront dans son coeur, des pensées extravagantes germeront dans son esprit [...] on sort d'une forêt, on est esclave dans le cloître. Il faut peut-être plus de force d'âme encore pour résister à la solitude qu'à la misère.¹⁵

Cuando el marqués de Croisemare regresa a París, se entera de la falsedad de las cartas que Diderot escribió y sin más comentarios, no le habló más. Las cartas existen y es lo que queda de esta religiosa. *La Religieuse* es una mezcla de reflexión, misticismo, ternura, cólera y odio. Todo empezó como una broma, sin darse cuenta a lo que conllevaría este juego epistolar. Es una muestra tangente del rechazo y desprecio que tenía Diderot hacia la Iglesia. De manera satírica, la denuncia ha sido llevada a todos los niveles en esta obra, el sufrimiento, la angustia y el temor llegaron a un extremo sumamente realista, que no puede

¹⁴ Diderot, *op. cit.*, pp. 151/152, trad: No se conoce la historia de estos asilos, dijo enseguida el señor Manouri en su defensa, no se sabe nada de ella. En otra parte decía: "Hacer voto de pobreza, es comprometerse por medio de juramento a ser perezoso y ladrón, hacer voto de castidad, es prometerle a Dios la infracción constante, la más sensata e importante de sus leyes, hacer voto de obediencia, es renunciar a la prerrogativa inalienable del hombre, la libertad. Si observamos estos votos, se es criminal; si no los observamos se es perjuro. La vida en el claustro es para fanáticos o para hipócritas.

¹⁵ *Idem*, p. 196, trad: Este es el efecto del encierro. El hombre nació para estar en sociedad. Si es aislado y separado, sus ideas se quebrantarán, su carácter cambiará, mil trastornos ridículos repercutirán en su corazón, pensamientos incongruentes brotarán de su espíritu [...] del bosque se puede escapar pero del claustro no. Se necesita tal vez más fuerza para resistir a la soledad que a la miseria.

dejar de conmover a nadie. En esta farsa, el sentimiento de desesperación se percibe de manera clara, Diderot supo transmitir perfectamente el dolor de Suzanne, quien se encontraba atrapada tras las rejas y en su propio cuerpo.¹⁶

La Religieuse es una obra que podría parecer, en algún momento, una broma del grupo de Mme. D'Épinay, en parte espiritual y en parte cruel, pero que reivindica una filosofía sobre la libertad individual y así crea, ante el lector, una emoción frente a las desdichas de esta joven. Diderot, como otros escritores del siglo XVIII, busca mostrar la realidad, creando aventuras verosímiles inscritas en las costumbres, mostrando una preocupación de su época para dar una imagen fiel y significativa del hombre en sociedad. Al poner a disposición del lector una experiencia vivida, esto permitirá una mejor identificación con la obra.

La inocencia y la belleza, la soledad de la hija natural excluida del medio familiar, el universo del encierro en el convento, en las celdas y en los calabozos, la tortura, la enfermedad y la locura, así como la persecución donde interactúan esclavos y dominantes, superiores y favoritas, son algunos de los temas principales que se tratan en esta obra; así, Diderot mantiene perfectamente el suspenso y el misterio para conservar la atención del público.

Por lo que se refiere al carácter licencioso de esta obra, encontramos indicios de liberación de conductas sexuales y de flagelación, que pudieron haber influenciado en la obra de Sade; las escenas nocturnas y de locura nos acercan a una novela de tipo lúgubre.

¹⁶ Se podría incluso advertir, que *La Religieuse* de Diderot, y algunas novelas del marqués de Sade como *La nouvelle Justine* o *Les 120 journées de Sodome* –a pesar de que la temática es totalmente diferente- pudieran ser de cierta manera, la gestación de la “novela negra”. Esta novela propone una visión pesimista de un universo donde los personajes se debaten contra la miseria, la pobreza, la desesperación, la injusticia o simplemente contra el mundo que no soportan. Es importante señalar que Suzanne, siempre resiste con valentía las imposiciones de la religión. El origen de la “novela negra” en Francia se debe al pesimismo, al dolor, al sufrimiento y a los sentimientos perturbados que reflejan los personajes.

Se trata de una novela escrita en primera persona, esto permite que se acentúen más las emociones de sufrimiento de la protagonista. En ocasiones, las escenas son repetitivas pero la graduación del malestar en los sentimientos, que siempre va en aumento, entorno a Suzanne y a otras monjas, provoca que la intensidad del dolor sea cada vez más fuerte.

La obra quedó inconclusa y Diderot no tuvo ánimo de publicarla por prudencia; en 1780 él mismo modificó el manuscrito y lo corrigió. *La Religieuse* es una obra póstuma que fue publicada por primera vez en 1796, doce años después de la muerte de Diderot. “Je ne crois pas qu'on n'ait jamais écrit une plus effroyable satire des couvents”. (Diderot)¹⁷

3.4 Aspectos relevantes sobre la vida conventual en Francia con base en las novelas de los siglos XVII y XVIII.

En este apartado se mencionarán algunos de los aspectos más sobresalientes en cuanto a la conducta y forma de vida de religiosos y religiosas al interior de los conventos en Francia en los siglos XVII y XVIII. Desde el inicio del cristianismo, es sabido que los eclesiásticos han sido corruptos y manipuladores, desde sacerdotes hasta papas, y el encierro ha sido un lugar adecuado para todo tipo de desenfrenos. Muchos de los actos de lujuria y corrupción que se ejercían, se llevaban a cabo, por ejemplo, bajo el pretexto de tener ciertas reliquias, que podían santificar a las mujeres. Recordemos el caso de Eradice en *Thérèse Philosophe*, cuando el padre Dirrag la limpiaría del pecado con el supuesto “cordón de san Francisco”; pues los franciscanos y los carmelitas eran quienes contaban más frecuentemente con ciertos atributos para efectos de milagros:

¹⁷ “No creo que jamás se haya escrito una sátira tan terrible sobre los conventos” (Diderot), *La Religieuse*, contraportada.

Le motif pour lequel les Franciscains et les Carmélites se distinguèrent des autres dans l'activité sexuelle dépendit surtout de l'excessive sévérité de leurs règles [...] ils pratiquaient aussi sans aucune retenue l'homosexualité et la pédérastie [...]¹⁸

El acceso e ingreso a los conventos no era fácil, ya que había criterios de selección. “La fourchette des tarifs pratiqués dans ces établissements varie plus ou moins de cent à mille livres par an [...]”.¹⁹ La gran mayoría de las jóvenes que entraban al claustro, no era por voluntad propia, sino obligadas por sus padres sin poder decidir si ese era el tipo de vida que les interesaba y casi siempre era por cuestiones de carácter económico. Esto reflejaba la gran diferencia que existía entre los conventos que alojaban jóvenes nobles y los que eran para familias de extractos sociales bajos. La situación económica en los conventos no era tan austera y precaria, tal y como se puede observar en *La Religieuse*, más bien se trataba de una situación financiera que dependía de la dote otorgada; tal es el caso de Suzanne Simonin, a quien nunca se le dio un buen trato dentro del convento a lo largo de su estancia.

En general, las restricciones para las pensionadas y las religiosas eran similares en casi todos los conventos, ejemplo de ello eran los espejos que en principio estaban prohibidos, ya que fomentaban el narcisismo, el cual era considerado como un pecado. Las monjas tenían que vestirse y desvestirse rápidamente para evitar cualquier tipo de incitación indecente, aunque el frío que reinaba en estos inhóspitos y lúgubres lugares las obligaba a hacerlo con rapidez. En algunos lugares como en el convento de Saint Cyr²⁰ las jóvenes no podían recibir más que dos horas de visita al año sin poder salir. En todo convento, la

¹⁸ Luigi Cascioli, página web: http://www.lemanlake.com/french/satanisme_orgies_clerge.htm, trad: El motivo por el que los Franciscanos y los Carmelitas se distinguieron de las otras (congregaciones) en la actividad sexual tenía que ver sobre todo con la severidad excesiva en sus reglas [...] practicaban también la homosexualidad y la pederastia sin ningún reparo [...]

¹⁹ Página web: <http://perso.wanadoo.fr/kadnax/couven.PDF>, trad: El promedio de las tarifas practicadas podía variar dentro de estos establecimientos, más o menos entre cien y mil libras por año.

²⁰ *Idem*, creado en 1692 por Mme de Maintenon.

madre superiora era la jefa espiritual de la institución y utilizaba un anillo y una cruz sobre el pecho como los obispos, que representa aún en nuestros días, un símbolo de autoridad.

Vénus dans le cloître y *La Religieuse* muestran características de las jerarquías que se encontraban en estos lugares tales como la madre priora (quien se encarga de la salud de la superiora y verifica que las órdenes sean ejecutadas), la encargada de las novicias y pensionadas, la portera, la tornera (responsable de los visitantes), la depositaria y encargada de las provisiones y muchas más. También existían las “auscultadoras”, quienes escuchaban las conversaciones de las monjas en el locutorio y verificaban que no se dijera nada que comprometiera al convento; como en el caso de Suzanne cuando recibía las visitas del abogado, el señor Manouri.

Los horarios de las actividades como el levantarse, el rezar, el comer, el cantar y el dormir eran totalmente estrictos; disciplinas que bien pueden ser observadas en los textos del siglo XVIII. Las mujeres en los conventos tenían una educación mínima de conocimientos ya que temían instruir las, porque las lecturas literarias y los conocimientos sobre la ciencia podrían despertar en ellas curiosidad y abrir sus sentidos e imaginación; como se puede observar en la siguiente cita:

[...] les religieuses n’avaient pas toujours des connaissances très étendues; elles recevaient une formation pratique et théorique durant sept ans mais qui n’étaient pas toujours adaptés au rôle d’enseignantes.²¹

Existían principios de valor muy crueles que se aplicaban con rigor, como la obediencia, la humildad, la sumisión, el miedo a la autoridad y la represión de sus propios instintos. El correo era completamente controlado, si alguna recibía demasiadas cartas, eran quemadas de inmediato. El correo clandestino era de suma importancia para ellas en estos

²¹ *Idem*, [...] las religiosas no tenían conocimientos muy amplios: sólo recibían una formación práctica y teórica durante siete años pero que no siempre estaba adaptada al papel de docentes.

lugares, pues era el único modo de tener contacto con el exterior. Un ejemplo de esto es cuando la hermana Virginia, en *Vénus dans le cloître*, es castigada severamente al ser sorprendida intercambiando cartas de amor con un sacerdote de otro convento, cartas que las escondían bajo un bonete:

[...]Virginie, s'ennuyant de sa solitude, trouva par une adresse merveilleuse le moyen d'apprendre de nouvelles de son amant [...] Elle feignit de s'être oubliée d'envoyer au père de Raucourt un bonnet carré [...] (le père) fit ouverture dans un endroit du bonnet et y trouva une lettre de Virginie [...]²²

La disciplina y los castigos se aplicaban en todo momento, tanto para las religiosas como para las pensionadas ya que se decía que el mal ya estaba en ellas. Incluso la misma higiene corporal estaba muy descuidada, pues era una forma de evitar tener contacto con su cuerpo. Sólo basta con ver la manera y las condiciones en las que Suzanne Simonin se encontraba cuando era reprimida en los calabozos y maltratada. Los castigos dependían de la falta; podían ser golpeadas, obligadas a rezar durante largas horas, hacer ayunos a base de pan y agua y quedar encerradas en sus celdas por largo tiempo.

Por otra parte, la vida sexual dentro de los conventos era bastante activa y los actos de lesbianismo, homosexualidad y abuso estaban a la orden del día, como en el caso de Saturnin en *Le Portier des chartreux* quien es invitado a participar en una orgía y ahí forma parte de un acto homosexual, siendo chantajeado para que pudiera acceder a tener sexo con la sobrina de un sacerdote. Bajo el reinado de Enrique VIII, se ordenó una inspección en los conventos y resultó que un sesenta por ciento de las religiosas estaban embarazadas. Las que no optaban por abortar tenían a sus hijos, quienes al nacer eran arrojados a las letrinas o a los ríos o bien estrangulados y enterrados en los muros de los conventos. “Maillard

²² *Vénus dans le cloître*, pp. 341/342, trad: [...] Virginie, aburrida en su soledad, encontró un medio maravilloso para obtener noticias de su amante [...] Haciendo como si hubiese olvidado de enviar un bonete cuadrado al padre de Raurcourt [...] (el padre) hizo una abertura en un lado del bonete y ahí encontró una carta de Virginie [...]

écrivit: ...Si nous avons de bonnes oreilles nous entendrions les cris des enfants qui sont jetés dans les cabinets et dans les fleuves.”²³

Entre los diferentes votos que se comprometía a ejercer en cada orden religiosa, el voto de castidad era por el que más se tenía preocupación en apariencia, pero, paradójicamente la violación, el abuso, el engaño y la pederastia eran actos comunes; el voto de castidad y sobre todo de pobreza, eran en efecto los que más se corrompían y los que más se jactaban de respetar ante de los demás. Por una parte, los conventos eran y son prisiones de dolor, de frustración y de martirio para los que ingresaban en contra de su voluntad, pero había quienes, como Saturnin en *Le Portier des chartreux* o la hermana Angélique en *Vénus dans le cloître*, trataban de hacer de su estancia un lugar más placentero y gozaban de los privilegios que el encierro les otorgaba; reclusos en sus celdas o en espacios donde casi nadie tenía acceso, podían dar rienda suelta al desenfreno y a sus instintos más bajos; cosa que no sucede precisamente con Thérèse (Philosophe), quien salió del convento casi moribunda.

Estos y muchos otros detalles, respecto a la conducta de los y las religiosas, forman parte de lo que sucedía al interior de los claustros. Esta literatura libertina, sobre todo la del siglo XVIII, no sólo refleja el desenfreno sexual y el cuestionamiento e inquietudes acerca de la relación entre la religión y Dios, sino que también acusa y pone en evidencia las contradicciones de la Iglesia respecto a la moral, a la humildad, a la castidad, a la abstinencia, etc; y cómo su sistema ha corrompido sus propios votos.

²³ Página web: <http://perso.wanadoo.fr/kadnax/couven.PDF>, *op. cit.*, trad: Maillard, escribió... Si tuviéramos buenos oídos, escucharíamos los gritos de los niños que son arrojados en las letrinas y en los ríos.

Conclusiones

Con el fin de tener un acercamiento a la literatura libertina en Francia en los siglos XVII y XVIII sobre la vida conventual, se revisaron algunos de los aspectos más importantes que dieron origen a estos textos. Primeramente, se analizó el uso del binomio “libertinismo” y “libertinaje” dentro de la literatura; entendiéndose que “libertinismo”, como fue aclarado en su momento, es un término que conlleva a la exaltación y crítica de los aspectos morales; pone en evidencia el deterioro y degeneración de los estatutos eclesiásticos y a todo lo que se refiere a los actos heréticos en contra de la Iglesia, y el “libertinaje”, por otra parte, está enfocado sobre todo a los escritos que hacen referencia a todo tipo de actos sexuales dentro y fuera de los conventos o monasterios.

Asimismo, se analizaron los diferentes criterios de los reformadores, Erasmo, Calvino y Lutero, quienes fueron parte esencial del pensamiento reformista del siglo XVI y propusieron, aunque cada uno de forma diferente, un nuevo camino que permitiría abrir las puertas del entendimiento, en cuanto a las modificaciones que se deberían hacer en los lineamientos y la estructura de los cánones y doctrinas preestablecidos por la Iglesia. De alguna manera, estos reformadores, principalmente Erasmo y Calvino, dieron la pauta para que otros escritores, religiosos y laicos pudieran expresar su repudio a normas eclesiásticas; unos simplemente acusando y otros mostrando de manera clara lo que sucedía en los conventos.

Respecto a los textos libertinos, como *Gargantua*, *Pantagruel* y *La Religieuse*, aluden básicamente al término de “libertinismo”; *L’Ecole des filles*, y *L’Académie des dames* al de “libertinaje”; pero otras obras como *Vénus dans le cloître*, *Thérèse Philosophe* y *Le portier des chartreux* combinan los dos conceptos al interior del mismo texto. Los *Fabliaux*, que

no entran en este marco histórico ni literario, fueron analizados como antecedente y referencia de la literatura libertina, y tocan estos dos puntos de la crítica a la Iglesia y a los aspectos sexuales.

A excepción de *L'Ecole des filles* o *La philosophie des dames* y *L'Académie des dames*, que forman parte de la literatura libertina del siglo XVII, las obras aquí presentadas se encuentran dentro de un contexto religioso. *Vénus dans le cloître* ou *La religieuse en chemise*, *Thérèse Philosophe*, *Le portier des chartreux* y *La Religieuse* son sin lugar a duda un reflejo de lo que representaban los conventos a lo largo del siglo XVIII. Las dos primeras obras mencionadas están enfocadas a la descripción de actos sexuales y partes del cuerpo de manera obscena, van más allá de lo “permitido”; su objetivo no es denunciar sino rebelarse ante lo prohibido. El resto de las obras conjugan lo licencioso, la denuncia con base en exámenes de conciencia y los cuestionamientos entre las leyes divinas y las leyes del hombre. El erotismo y la sexualidad también son parte importante de la temática para poner en evidencia el desenfreno que se ejercía dentro de los claustros. Tal vez algunas novelas han exagerado un poco respecto a lo que sucedía en verdad en los conventos, donde todas lloraban y las superiores eran perversas y seducían a las inocentes jóvenes, pero también es cierto que estas novelas tuvieron sus fuentes de inspiración en hechos reales y, como ya se ha mencionado, los reformistas del siglo XVI y los autores de escritos licenciosos vivieron estas atrocidades disfrazadas de devoción y sumisión religiosa.

Gargantua y *Pantagruel* expone y promueve la aparición del nuevo hombre del renacimiento, libre de cualquier dogma y conducta, que puede actuar por sí mismo, sin reglas establecidas. *L'Ecole des filles* y *L'Académie des dames* expresan un sentido de “libertinaje” general, llevado al extremo fuera del contexto religioso. El personaje principal de *Thérèse Philosophe* reflexiona sobre las doctrinas eclesiásticas que se llevan a cabo en

contra de la naturaleza del hombre y narra ciertos acontecimientos sexuales; *La Religieuse* es sobre todo una denuncia de los maltratos y humillaciones a los que son sometidas las monjas, sin tanto cuestionamiento sobre el dogma cristiano; *Vénus dans le cloître* propone también ciertos asuntos de orden filosófico, en donde cada reflexión invita a las protagonistas a ejercer con libertad de pensamiento sus instintos naturales. *Le Portier des chartreux*, por su parte, muestra simplemente la desviación y el incontrolable deseo de satisfacer sus propias tendencias, sacando provecho de las circunstancias a las que el encierro invita. Los claustros son presentados como lugares perfectos para perder los valores, la autoestima, la integridad, las facultades mentales y castigar el cuerpo; como lo comenta Claudia Ruiz:

Así queda claro que el convento, como ya lo había apuntado Erasmo de Rotterdam, sólo engendra monstruos, diablos y esclavos. Cualquier forma de encierro ya sea el monasterio, el asilo o la prisión, recintos que persiguen asistir a un grupo marginal de la sociedad que no tiene espacio en ellos, en lugar de corregir y enderezar su cuerpo y espíritu por medio de privaciones y castigos, los deforma. Es por esto que Diderot va a insistir en reemplazar la educación monástica por una educación de Estado [...] ¹

Como se ha observado, la literatura de los siglos XVII y XVIII, ha hecho de los conventos, lugares de intrigas y acontecimientos extraños o escandalosos en donde la sexualidad y la saciedad de cualquier tipo de placer y todo acto de corrupción han tenido lugar. Los conventos y monasterios al encontrarse en lugares aislados y cerrados son propicios para las actividades que se disimulan ante los ojos del mundo.

«*La misère avilit, la retraite déprave*»

(«La miseria envilece, el encierro corrompe»)

Diderot, *La Religieuse*.

¹ Claudia Ruiz, *La imagen de la vida conventual durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, p. 70.

Bibliografía directa:

- Churier, Nicolas, *L'Académie des dames, Œuvres érotiques du XVIIe siècle*, (L'Enfer de la Bibliothèque Nationale), T.7, París, Fayard, 1988.
- Diderot, Denis, *La Religieuse*, París, Gallimard, 1999.
- *L'Ecole des filles, ou La Philosophie des dames, Œuvres érotiques du XVIIe siècle*, (L'Enfer de la Bibliothèque Nationale), T.7, París, Fayard, 1988.
- *Le Portier des chartreux, Histoire de Dom Bougre écrite par lui même*, en *Œuvres anonymes du XVIIIe siècle*, (L'Enfer de la Bibliothèque Nationale), T.3, París, Fayard, 1985.
- Rabelais, François, *Pantagruel*, París, Bibliothèque Classique, 1994.
- Rouger, Gilbert, *les Fabliaux*, (Présentation, choix et traduction de) Saint-Amand, Editions Gallimard, 1999.
- *Vénus dans le cloître ou La Religieuse en chemise, Œuvres érotiques du XVIIe siècle*, (L'Enfer de la Bibliothèque Nationale), T.7, París, Fayard, 1988.

Bibliografía indirecta.

- Alexandrian, *Histoire de la littérature érotique*, París, Seghers, 1989.
- Bozzeto, Riger y Goubier-Robert, Geneviève, Estudio introductorio, *Le Portier des chartreux, Histoire de Dom Bougre écrite par lui même*, Arles, Actes Sud, 1993.
- Boutet, Dominique. *les Fabliaux*, París, Etudes littéraires, PUF, 1985.
- Darcos Xavier y Tartayre Bernard, *Le XVIIIe siècle en littérature*, París, Hachette, 1987.
- Delon, Michel, *Le savoir-vivre libertin*, París, Hachette, 2000.
- Erasmo, *Elogio de la locura*, México, Grupo Editorial Tomo, 2003.
- Goulemot, Jean M., *Ces livres qu'on ne lit que d'une main, lectures et lecteurs de livres pornographiques au XVIIIe siècle*, París, Minerve, 1994.
- Ménard, Philippe, *les Fabliaux. contes à rire du Moyen Âge*. París, PUF, 1983.

- Margolin, Jean Claude, «Libertins, libertinisme et libertinage» au XVIIe siècle en *Aspects du libertinisme au XVIIe siècle, Actes du Colloque International de Sommaires*, París, J. Vrin, 1974.
- Nagy, Peter, *Libertinge et révolution*, París, Gallimard, 1975.
- Néret, Gilles, *Erotica universalis (from Pompeii to Picaso)*, Singapore, Taschen, 2005.
- Nasón, Ovidio, *El Arte de amar*, México, Editores mexicanos unidos, 2002.
- Raymond, Jean, *Un portrait de Sade*, Evreux, Babel, 2002.
- Ruíz García, Claudia, “Breve aproximación a L’Ecole des filles y Le Portier des chartreux, (Dos ejemplos de novelas libertinas de los siglos XVII y XVIII)”, *Anuario de Letras Modernas*, volumen 10, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 33-42.
- Ruíz García, Claudia, “Erasmus, Rabelais y Brantôme, dos rostros del libertinismo y libertinaje del siglo XVI”, *Anuario de Letras Modernas*, volumen 11, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, pp. 61-80.
- Ruíz García, Claudia, *Estética y doctrina moral en Baltasar Gracián*, Coordinación de Humanidades Programa Editorial, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- Ruíz García, Claudia, *La imagen de la vida conventual durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, *Anuario de Letras Modernas*, volumen 12, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 55-71.
- Sade, Marqués de, *La Philosophie dans le boudoir ou Les instituteurs immoreux*, Barcelone, Gallimard, 2004.
- Sade, Marqués de, *Les 120 journées de Sodome ou L’école du libertinage*, París, Union Général d’Editions, 2000.
- Scott, Nora, *Contes pour rire? Fabliaux des XIIIe et XIVe siècles*, Préface et traduction du même auteur, París, Union Général d’éditions, 1997.
- *Thérèse Philosophe*, en *Romans Libertins du XVIIIe siècle*, Ed. Raymond Trousson, Robert Laffort, París, 1993.
- *Traducción del nuevo mundo de las Santas Escrituras*, Brooklyn, New York, Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc, 1961.

Páginas Web:

<http://web.sintectis.com.ar/mcagliani/calvino.htm> (consultado 27/07/2005)

<http://www.servetus.org/es/michael-servetus/biography/calvin.htm> (*idem*)

<http://www.artehistoria.com/historia/contextos/1858.htm> (*idem*)

<http://fredy91306.tripod.com/id56.html> (consultado 29/07/2005)

<http://www.cibernous.com/autores/erasmo/teoria/semblanza.html>, Diez de la Cortina Montemayor, Elena. (consultado 31/07/2005)

<http://perso.wanadoo.fr/kadnax/couven.PDF> (10/08/2005)

http://www.lemanlake.com/french/orgies_clerge.htm (consultado 20/10/2005)

<http://www.fjdefendidos.org/trinidad/historia.htm> (consultado 25/10/2005)

<http://www.miguelservet.org/trinidad.htm> (consultado 26/10/2005)